

CONCEPTOS POLÍTICOS ELEMENTALES

**NAHUEL MORENO Y
MERCEDES PETIT**

**Secretariado Centroamericano —SECA—
Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo —CITO—
<http://www.geocities.com/obreros.geo/>
mail: obreros@geocities.com**

*Edición electrónica Enero 2002
(Tomado de Cuadernos de Solidaridad, Buenos Aires, 1986)*

INDICE

Indice

Estrategia y táctica

El trotskismo tiene dos únicas estrategias a largo plazo: movilizar a las masas y construir el partido para tomar el poder

Algunas características de nuestros objetivos estratégicos

Propaganda, agitación y acción

Programa y consignas

Las consignas

La revolución política

Un resumen del Programa de Transición que Trotsky escribió

Nuestro programa: “un sistema de reivindicaciones transitorias”

El arte de encontrar las consignas

Los acuerdos, pactos, unidades de acción y los frentes

La táctica es unidad-enfrentamiento

La táctica unitaria es distinta ante corrientes independientes progresivas

“Una insurrección de masas conmueve al mundo”

Las condiciones

Los distintos tipos

Frente tiene que ser entre partidos u organizaciones obreras

La lucha del movimiento obrero: ejemplos de acuerdos y frentes

Apéndice

Resumen sobre algunas orientaciones y actividades del MAS

El problema de los desaparecidos

¡Que los militares no se juzguen a sí mismos!

El plebiscito sobre el Beagle

La política del MAS

Un cambio de táctica: No vaya a votar

El llamado final: Unidad de acción para derrotar al gobierno

Balace de la Campaña

Unidad de acción en solidaridad con un conflicto obrero: CEPA

La táctica electoral de 1985

Se inicia el diálogo con el PC

Frente electoral de los trabajadores y la izquierda

El frente comienza a concretarse

El FREPALI

El Frente Municipal por la Justicia Social de Quilmes

El Programa del Frente del Pueblo

El Frente del Pueblo después del 3 de noviembre

La deuda externa

Los “locos del no pago”: propaganda y agitación sistemática de una consigna programática

Otros sectores comienzan a preocuparse por la deuda

El PJ propone un plebiscito sobre la deuda

Sólo la vanguardia

1985: el año de la deuda externa
Fidel y la deuda externa
El PC y la deuda externa
El Frente del Pueblo
La CGT y la deuda externa
La huelga general del 24 de enero

ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Estos dos conceptos fueron tomados por el marxismo de la ciencia militar. Como explicábamos en el texto **Un documento escandaloso** (1973)¹, la **estrategia** tiene que ver con el objetivo final, de conjunto, a largo plazo, y las **tácticas** son los distintos medios para lograr ese objetivo. Ambos son términos **relativos**. Es decir, siempre tendremos que precisar que tal cuestión es estratégica respecto de qué, e igualmente que tal cuestión es táctica respecto de qué. Este carácter relativo de ambos conceptos lleva a que lo que es estratégico en una determinada etapa o tarea parcial, sea a su vez táctico respecto de un objetivo superior o más general.

En el mismo texto que citamos antes, dábamos como ejemplo de este carácter relativo que, en una etapa de retroceso de las luchas obreras, podemos decir que tenemos la estrategia de desarrollar luchas sindicales defensivas y que, en relación a esa estrategia, la táctica puede ser, por ejemplo, la huelga larga, y no otras tácticas como la ocupación de fábrica. Pero la huelga larga es una estrategia en relación a la táctica, al medio que empleamos para garantizarla, por ejemplo, la organización de piquetes. Y los piquetes se convierten en una estrategia en relación a la táctica que empleamos para construirlos (si los hacemos públicos, elegidos en Asamblea, o clandestinos, elegidos en secreto por el comité de huelga que dirige). Y la propia estrategia por la cual comenzamos, el desarrollo de luchas sindicales defensivas, se convierte en una táctica en relación a nuestro objetivo estratégico de obtener triunfos importantes que ayuden al cambio de la etapa de retroceso a una etapa de ascenso del movimiento obrero.

El trotskismo tiene dos únicas estrategias a largo plazo: movilizar a las masas y construir el partido para tomar el poder

Aclarada la definición precisa de los dos términos, avancemos hacia un problema político y programático fundamental. En la actual época histórica que nos toca vivir —de dominio imperialista decadente y revolución socialista—, los trotskistas, ¿tenemos algún objetivo estratégico fundamental, decisivo, a largo plazo? La respuesta es que, a largo plazo, y a escala nacional y mundial, es decir, de cada uno de los países y en todo el mundo, **tenemos dos estrategias o dos objetivos estratégicos permanentes: construir el partido, para dotar a la clase obrera y las masas de una dirección revolucionaria, y la movilización de esa misma clase obrera y las masas, para tomar el poder y hacer la revolución socialista triunfante.**

Ese es para nosotros el camino para derrotar a la burguesía, el imperialismo y sus lacayos, las direcciones traidoras y burocráticas, es decir el stalinismo en todas sus variantes, del maoísmo al castrismo, el sandinismo, la social democracia y las burocracias sindicales de todo el mundo, e instaurar el socialismo en nuestro país y en el mundo. Mientras vivamos en la actual época histórica de lucha implacable contra el imperialismo y sus lacayos, en relación a esos dos objetivos estratégicos fundamentales, todo lo demás es **táctico**, aunque hablemos infinidad de veces de “estrategias”, respecto de todo tipo de tareas y situaciones o etapas parciales.

¹ **Un documento escandaloso** es el texto de Nahuel Moreno que se conoce dentro del partido como el “morenazo”. En él se expresó la respuesta del PST (argentino) a las posiciones revisionistas del trotskismo que levantaban Mandel y la mayoría del Secretariado Unificado en sus documentos preparatorios del Décimo Congreso Mundial, que se realizó en febrero de 1974.

Para desarrollar esas dos estrategias, podemos y debemos buscar y utilizar las tácticas adecuadas a cada momento: intervenir en las elecciones, hacer listas de oposición antiburocráticas, levantar consignas económicas mínimas de aumento de salarios, etcétera, etcétera. Cualquier táctica puede ser válida, si es la que corresponde, en la situación concreta de la lucha de clases, al mejor logro de nuestra estrategia. Por eso las tácticas se usan y se descartan tantas veces como lo piden los cambios en la lucha de clases.

Tal como explicábamos en el texto citado, esta definición de los fines estratégicos a largo plazo y del carácter cambiante y amplísimo de las tácticas es característico de los bolcheviques, del leninismo y del trotskismo. Otras corrientes del movimiento obrero hacen lo opuesto. Confunden la estrategia con algunas tácticas privilegiadas y las elevan a estrategia permanente. Por ejemplo, la socialdemocracia desde comienzos del siglo transformó la correcta táctica de intervención electoral y en el Parlamento a través de diputados obreros en un fin en sí mismo, estratégico, al cual subordinó todo lo demás, incluso la huelga y la movilización independiente de las masas. Los partidos comunistas stalinistas transformaron la táctica correcta de buscar acuerdos o unidades de acción coyunturales con sectores burgueses contra el imperialismo o los fascistas (por ejemplo, en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, formar un grupo armado junto con los militantes del Partido Radical para defendernos de los fascistas), en una estrategia frentista permanente con la burguesía en el terreno de los frentes populares, es decir, de la conciliación de clases. Los guerrilleristas elevan a estrategia sagrada y permanente la lucha armada, etcétera, etcétera. Los anarquistas cometen el error opuesto. Sólo aceptan levantar principios y estrategias, sin tácticas. La única respuesta del anarquismo clásico a las luchas cotidianas del movimiento obrero desde el siglo pasado, fuesen por salarios, políticas, democráticas, o lo que fuese, era ¡Abajo el estado burgués!

La historia del bolchevismo, por el contrario, es una lucha constante por imponer en todos los terrenos (tanto de la construcción del partido como de la movilización de las masas) los medios y las tácticas adecuadas a cada momento de la lucha de clases, contra las diferentes corrientes que reivindicaban un solo medio o táctica, transformado en estrategia. El bolchevismo luchó contra los terroristas, pero supo usar el terror; luchó contra los sindicalistas, pero fue campeón de la lucha sindical; luchó contra los parlamentaristas, pero usó hábil y revolucionariamente el parlamento; luchó contra los guerrilleristas, pero supo hacer guerrilla; luchó contra los espontaneístas, pero supo ponerse al frente de las movilizaciones espontáneas. Y, a diferencia de los anarquistas, que se pasaron la vida amenazando con echar abajo el estado burgués, sin conseguirlo, el bolchevismo supo hacerlo cuando fue necesario y posible. Porque todas sus tácticas, que utilizó con audacia y sin ningún prejuicio, estuvieron siempre al servicio de su gran objetivo estratégico: su desarrollo como partido de los trabajadores, para dotar a las masas rusas de una dirección revolucionaria y, al mismo tiempo, la movilización de esas mismas masas, lo que les permitió tomar el poder y hacer la revolución socialista triunfante en octubre de 1917.

Algunas características de nuestros objetivos estratégicos

Nuestras dos grandes tareas permanentes, la construcción del partido y la movilización, tienen cada una características propias, podríamos decir leyes propias de desarrollo, específicas, aunque están, por supuesto, indisolublemente unidas y se dan ambas en el mismo marco, que todo lo determina, que es la lucha de clases y su dinámica. Aquí, para los objetivos de nuestro estudio, sólo queremos detenernos en un aspecto, en el cual ambas tareas son opuestas. Olvidarlo es muy peligroso, ya que puede destruir al partido y no ayuda a la movilización. La primera, la

construcción del partido, depende en gran medida de nosotros (es subjetiva), mientras que la movilización, no. Es independiente de los deseos y de la voluntad (y hasta de la existencia) de los revolucionarios. Por eso decimos que es objetiva. Cuando se da, se da. Hay etapas de lucha y de movilización y etapas en las cuales éstas no se dan. Por eso es tan importante buscar siempre las tácticas, la política, que responda a la situación objetiva.

Si no hay voluntades revolucionarias mancomunadas que se propongan, de manera constante y consecuente, construir un partido revolucionario, éste no existirá. En ese sentido depende de nosotros, mientras que la movilización es lo opuesto. No depende de la voluntad o de lo que hagan los revolucionarios. Incluso la movilización revolucionaria, que provoca la crisis revolucionaria y el vacío de poder. Olvidar este aspecto decisivo de la movilización de masas no sólo llevaría a los revolucionarios como nosotros a errar en las tácticas (una táctica propia de la etapa de movilización, levantada en una etapa de retroceso no sólo no provoca la movilización, sino que destruye al partido), sino que está en la base de todos los desvíos voluntaristas de las distintas variantes del guerrillerismo foquista y terrorista.

Nuestra insistencia en el carácter objetivo, independiente de nuestra voluntad, de la movilización, es todavía más importante por el hecho de que hoy día todos los grupos trotskistas, incluidos nosotros, no somos partidos con influencia de masas. Ante un partido revolucionario con influencia de masas la cuestión cambiaría bastante, pero no totalmente. Independientemente del tamaño del partido, la búsqueda sistemática de la movilización en nuestra táctica política sólo podrá darse en las etapas en las cuales esas condiciones de movilización existen. Llegado ese caso, si ya somos un partido con cierta influencia, o por lo menos un partido sólido, aunque sea de vanguardia, y no un grupo pequeño, será tarea fundamental, junto con las tareas específicas que surjan para la construcción del partido, la búsqueda sistemática de la acción, de la movilización, en el terreno que sea, y a partir de ahí se podrán dar las tácticas más diversas.

PROPAGANDA, AGITACIÓN Y ACCIÓN

Simplemente queremos recordar las definiciones clásicas. **Propaganda es la actividad de dar muchas ideas a unos pocos. Agitación es la actividad de dar unas pocas ideas a muchos.** En el texto **¿Partido mandelista o partido leninista?**² decíamos: “*La propaganda abarca desde un curso de economía marxista o de lógica dialéctica hasta la charla individual con un activista obrero al que le explicamos la situación nacional e internacional, nuestro programa y las diferencias entre la nuestra y las otras organizaciones obreras. La agitación, por el contrario, consiste en levantar unas pocas consignas (a veces una sola) que den salida para la lucha que tiene planteada en cada momento el movimiento obrero o de masas (aumentos de salarios, libertades democráticas, asamblea constituyente, todo el poder a los soviets, etc.)*” (p. 40).

El MAS, que por el momento es todavía un partido pequeño en relación a toda la clase obrera argentina, en relación a la población explotada del país, hace con su periódico una labor sistemática, semana a semana, de **propaganda** sobre los activistas y trabajadores de los gremios y barrios que nos leen. Durante la campaña electoral tuvimos la oportunidad de hacer **agitación** ante una audiencia muchísimo mayor, alrededor por ejemplo de la consigna de no pagar la deuda externa. En general, la propaganda se dirige a la vanguardia y la agitación a toda la población trabajadora, a la clase obrera y las masas explotadas. Dadas nuestras fuerzas actuales, difícilmente el partido puede hacer “agitación” ante toda la población en el sentido estricto del término, salvo una situación excepcional como la campaña electoral. Sin embargo a nivel de un gremio o una fábrica, sí podemos hacer agitación, cuando por una lucha o una campaña de elección sindical nos volcamos con todo, sacamos miles y miles de volantes, hacemos mítines en las puertas de los establecimientos, etcétera. Colocándonos en la perspectiva de transformarnos en un partido con influencia de masas, podemos decir que lo que caracteriza la actividad de un partido revolucionario es la agitación sobre el conjunto de la población explotada. Actualmente, salvo contadas excepciones, podemos intervenir así solamente a nivel de gremio o establecimiento.

El compañero James Cannon, antiguo dirigente norteamericano de la III Internacional y uno de los primeros que acompañó a Trotsky en su lucha contra la burocratización del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y de la III Internacional en la década del veinte y del treinta, hizo un aporte importante a estas definiciones clásicas de agitación y propaganda. Cannon agregó un segundo tipo de agitación, para la acción, el lanzamiento de consignas para ser llevadas a cabo. No sólo para que sean escuchadas por miles de personas, sino para que al escucharlas esos miles pasen a la acción, porque están maduras las condiciones subjetivas. La consigna será meramente agitativa o para la acción según sean las posibilidades de que sea llevada a cabo, según la conciencia de la clase trabajadora. Las consignas que levantamos en nuestra agitación reflejan necesidades apremiantes, urgentes, y si empalman, o mejor dicho, cuando empalman con un amplio nivel de conciencia —es decir, con el hecho de que los trabajadores se dan cuenta de que tienen que hacerlas o que tienen que salir con decisión a la lucha por conquistarlas— se transforman en para la acción. Por ejemplo, la consigna que Trotsky siempre sugería a los compañeros del SWP de EE. UU. de formar un partido laborista, era meramente agitativa. De

² Este texto, que acaba de ser reeditado, es el Capítulo VI del trabajo más amplio anteriormente citado **Un documento escandaloso**.

repente, los compañeros la transformaron en otra consigna parecida pero equivocada: ¡hagamos ya un partido laborista! Decimos equivocada porque nadie quería hacerlo en ese momento, ni los obreros, ni sus dirigentes sindicales. La consigna que sistemáticamente levanta el MAS de que necesitamos un partido de trabajadores, ¿qué quiere decir? Que estamos llamando a los dirigentes sindicales, a los activistas clasistas, y a todos los trabajadores a no unirse políticamente con los patrones y a tener un partido de clase, considerándolo una tarea urgente, muy necesaria, que hay que hacer cuanto antes. Pero sabemos que, por desgracia, no podemos hacerlo ya, no podemos convocar a una reunión o congreso de fundación de ese partido obrero porque no hay corrientes obreras dispuestas a hacerlo, desgraciadamente no existe ese nivel de conciencia y por lo tanto no es una consigna para la acción. Sin embargo, en Brasil, en el año 1979, el llamado de la Convergencia Socialista, nuestro partido hermano brasileño, tuvo un eco favorable y fue tomado para la acción por un importante sector de la vanguardia obrera, en particular los metalúrgicos de Gran Sao Paulo encabezados por el dirigente ligado a la Iglesia Católica “Lula”, y se formó el PT.

Un ejemplo positivo, que se llevó a la práctica de inmediato, puede ser el llamado “hagamos una marcha unitaria contra la OTAN” en España este año, cuando comenzaron a desarrollarse las movilizaciones pacifistas anti-OTAN, antes del plebiscito hecho por Felipe González sobre si se entraba o no a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte, la dirección militar de los principales países imperialistas europeos y Estados Unidos). Aunque nuestro partido, el PST español, es muy pequeño, la marcha unitaria se realizó, hubo una acción de masas, porque el llamado correspondía a la dinámica de la situación del país en ese momento.

Esta importante precisión de Cannon sobre la agitación para la acción nos permite hacer una vinculación con lo anterior respecto de nuestras tareas estratégicas. Podemos decir que hay “agitación para la acción” hacia las masas, y “agitación para la acción” hacia el propio partido, internas a nuestro movimiento. Por ejemplo, en 1984-85, el MAS discutió y resolvió darse una consigna para la acción partidaria: “hagamos mil equipos de base”. Aunque están indudablemente vinculadas, existe una diferenciación evidente entre las acciones y movilizaciones que hacen las masas y las que le proponemos a nuestros partidos.

PROGRAMA Y CONSIGNAS

Esquemáticamente podríamos decir que **la consigna es una sola idea o tarea y el programa es todo un sistema, un conjunto de consignas que responden a las tareas para toda una etapa, para un período.**

Para dar un ejemplo de programa, podemos decir que los documentos de los cuatro primeros Congresos de la III Internacional (1919-1922), el Programa de Transición (1938) y otros documentos trotskistas importantes, hasta llegar al Manifiesto de la LIT (1985), para nosotros son la base programática, la enunciación de las tareas históricas para la clase obrera y la dirección revolucionaria en la época de dominio imperialista decadente que estamos viviendo.

En 1985 el MAS votó su Programa, donde decimos qué hay que hacer en la Argentina actual para salir de la decadencia, el hambre, la explotación y la sumisión al imperialismo.

Tanto en aquellos programas que mencionamos como en el nuestro hay numerosas ideas y tareas, numerosas consignas, pero de distinta importancia. Podemos sintetizar la estructura de un programa señalando que tiene que responder en toda etapa a tres problemas fundamentales, el del **gobierno**, el del **régimen** y el del **sistema**. Alrededor de la respuesta que demos en cada etapa a estos tres problemas o ejes fundamentales, se irán combinando todos los demás problemas y tareas. En el folleto **1982: empieza la revolución**, respecto de los cambios en el programa en función del cambio en la etapa, decimos:

“Este cambio en la situación objetiva [por el triunfo de la revolución democrática] impone un cambio en el programa y las consignas partidarias. En la etapa contrarrevolucionaria, bajo la dictadura del Proceso, nuestra consigna central era negativa: ¡Abajo la dictadura! Igual que en Rusia, Cuba o Nicaragua fue: ¡Abajo el Zar, Batista o Somoza! Porque ante todo, para abrir paso a la revolución socialista, debíamos destrozarnos el obstáculo del régimen burgués contrarrevolucionario. Pero a partir del triunfo de la revolución democrática, de la caída de ese régimen, pasan a ser centrales las consignas anticapitalistas. Si antes llamábamos a los trabajadores a concentrar sus movilizaciones en derribar a la dictadura, ahora los llamamos a que hagan centro en liquidar al sistema capitalista imperialista. Les decimos que la gran tarea es derrotar a los partidos burgueses o pequeñoburgueses que están en el poder para que asuma el gobierno la clase obrera con sus partidos y organizaciones. Los llamamos a hacer una nueva revolución para cambiar el carácter del estado, no sólo del régimen político; una revolución social o socialista. Podríamos decir que los llamamos a que hagan en forma consciente y centralizada lo que están haciendo de hecho en forma inconsciente y dispersa: luchar contra el capitalismo y el estado burgués.

“Aparentemente las consignas parciales de esta etapa son las mismas que en la anterior: siempre llamamos a la lucha por salarios, ocupación, educación, techo, salud, desaparecidos, libertad y liberación nacional de la opresión imperialista. Pero antes de la guerra de las Malvinas, todas estas consignas se unían en torno a derribar al régimen político, a la dictadura militar. Ahora, en esta etapa revolucionaria y bajo el nuevo régimen, se unen en torno al eje de terminar con el sistema capitalista semicolonial, es decir con el estado burgués, para imponer el socialismo.

“Por eso, en esta etapa, nuestras consignas centrales ya no son negativas como antes, sino positivas. Decimos, claro está, ¡Abajo el régimen capitalista semicolonial! Pero fundamentalmente planteamos ¡Por un gobierno de la clase obrera apoyada en el pueblo trabajador! Esta consigna central asumirá las formas más concretas que sea posible, como fue en Rusia. ¡Todo el poder a los soviets!, o en Bolivia ¡Todo el poder a la COB! En estos momentos, como no existen aún en la Argentina organismos de poder de las masas como fueron los soviets o los sindicatos revolucionarios, todavía tenemos que levantar una consigna más abstracta y general: por un gobierno socialista u obrero y socialista. Pero debemos prepararnos para detectar el surgimiento de esos organismos de poder de las masas. Y también, en caso de que no aparezcan, o sean débiles, o se den simultáneamente con la aparición de partidos burgueses o pequeñoburgueses que se enfrenten objetivamente al imperialismo, debemos estar preparados para llamar a esos partidos —que hoy no existen— a que tomen el poder y rompan con la burguesía, es decir al gobierno obrero y campesino o —en nuestro caso— obrero y popular.” (ps. 27 y 28.)

En el Programa del MAS agregamos una consigna programática muy importante como expresión actual, como puente o transición hacia la consigna de poder del gobierno obrero y popular, como es “Plan económico de la CGT”, que sea votado democráticamente y controlado por los trabajadores, y que fue adquiriendo cada vez más actualidad ante el creciente deterioro de la situación económico-social del país y la entrega al imperialismo.

Las consignas

Mientras que para cada etapa de la lucha de clases hay **un** programa, las consignas podemos decir que son infinitas. ¡No pago de la deuda!, ¡moratoria!, ¡Fuera Rockefeller! ¡Vote lista Naranja! ¡Abajo el burócrata Tal! ¡Paremos todos el día 25! son todas **consignas**. Y así podríamos seguir añadiendo centenares y miles. Las consignas las podemos agrupar o clasificar desde distintos puntos de vista. Por el tipo de tareas que fueron surgiendo en las distintas épocas históricas, nuestro programa abarca varios tipos de consignas. Desde el siglo XVIII, **las democráticas**, arrancadas por y para todo el pueblo en la época de ascenso del capitalismo (libertad de trabajo, igualdad ante la ley, gobierno elegido por el voto, reforma agraria, independencia o unidad nacional, etcétera). A partir de la segunda mitad del siglo XIX, las **mínimas, económicas o parciales**, arrancadas por y para la clase obrera en la época de las reformas del capitalismo y surgimiento del imperialismo (jornada de ocho horas y demás leyes laborales, como la protección del trabajo de las mujeres y los niños, fuero laboral, libertad de agremiación en los sindicatos, legalidad a los partidos obreros, etcétera).

A partir de que entramos en la época actual, de revolución socialista internacional y decadencia y contrarrevolución del imperialismo y la burguesía, iniciada con la guerra imperialista de 1914 a 1918, con el triunfo de la revolución socialista en Rusia en octubre de 1917, y que luego se expresó en los fenómenos contrarrevolucionarios del fascismo en los países capitalistas y del stalinismo en el primer estado obrero, surgen nuevas tareas y consignas: las **transicionales**, las de la **revolución política o lucha antiburocrática** en la URSS y readquieren una importancia colosal las **democráticas tradicionales** ante el fascismo, ante la contrarrevolución burguesa.

El **Programa de Transición** (Trotsky, 1938) define así esta época:

“[...] la época del capitalismo en descomposición, cuando a éste no le es posible tratar de

reformas sociales sistemáticas, ni de la elevación del nivel de vida de las masas; cuando la burguesía retoma cada vez con la mano derecha el doble de lo que diera con la izquierda (impuestos, derechos aduaneros, inflación, 'deflación', vida cara, desocupación, reglamentación policíaca de las huelgas, etc.); cuando cualquier reivindicación sería del proletariado y hasta cualquier reivindicación progresiva de la pequeña burguesía, conducen inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del estado burgués."

Podríamos definir a las consignas transitorias propiamente dichas como aquellas "soluciones socialistas", aquellos anticipos del poder obrero, que levantamos en el presente ante el agravamiento de las condiciones de vida de las masas bajo la decadencia del sistema capitalista. Dice el **Programa de Transición**:

"Es preciso ayudar a la masa, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Ese puente debe consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una sola y misma dirección: la conquista del poder por el proletariado."

La revolución política

Además, el **Programa de Transición** señala otro aspecto característico de esta época, la burocratización de las organizaciones obreras, en particular de los sindicatos, y muy especialmente, a partir de la década del veinte, la burocratización del primer estado obrero, la Unión Soviética, lo que tiene como consecuencia trágica "la crisis histórica de la dirección del proletariado" y plantea como urgente y decisiva las tareas y consignas de la **revolución política**, de la **lucha antiburocrática** y la necesidad de **construir una nueva dirección revolucionaria internacional**.

La expresión revolución política, desarrollada por Trotsky en su libro **La revolución traicionada** (1936), donde analiza detalladamente el fenómeno social de la burocratización en la Unión Soviética, alude al hecho de que allí no es necesaria una revolución en el sentido de arrancar el poder económico de manos de una clase para que pase a otra, que denominamos clásicamente **revolución social**. Todo el análisis de la burocratización de la Unión Soviética parte de la demostración categórica de que se mantiene la base social del estado obrero, el máximo logro de la Revolución de octubre: la expropiación económica de la burguesía y el imperialismo, es decir, que se mantiene la conquista de la revolución social de 1917-1918. El triunfo de la contrarrevolución burocrática encabezada por Stalin significó la pérdida del control democrático de los trabajadores sobre sus instituciones de poder, la pérdida de la democracia obrera que había florecido en los primeros años de la Revolución. Para reconquistarla, es necesaria una revolución —en el sentido de movilización y enfrentamiento a la casta burocrática que no está dispuesta a renunciar a sus privilegios-, pero tan solo en la superestructura. Lo que hay que revolucionar son las instituciones del nuevo régimen contrarrevolucionario, y por eso decimos revolución política, porque la estructura, la base económica de la sociedad sigue en manos de la clase dominante en el país, los trabajadores, aunque éstos hayan sido expropiados de sus derechos democráticos por la casta de burócratas. Por todo esto, la necesidad de la revolución política en la URSS está acompañada de otra consigna fundamental: la **defensa** de la misma ante los ataques del imperialismo, dado que sigue siendo un estado obrero, aunque burocrático, y esas bases económicas obreras conquistadas en la revolución social de Octubre son un patrimonio de todos

los trabajadores del mundo.

A partir del tremendo ascenso revolucionario iniciado en 1943 hasta ahora surgieron nuevos estados obreros, todos ellos burocráticos desde el inicio. Polonia, Checoslovaquia y demás “democracias populares” del este de Europa fueron conquistados directamente por el Ejército Rojo. China, Vietnam y Yugoslavia fueron producto de colosales revoluciones de masas, encabezadas, controladas y dirigidas por el stalinismo, aunque con un gran margen de independencia de Moscú. En Cuba, también, un gran movimiento de masas derrotó a Batista y obligó a la dirección pequeño burguesa de Castro a seguir adelante, contra su voluntad, ante la agresión imperialista. Es la primera revolución obrera triunfante de la posguerra no dirigida por el stalinismo, aunque después fue copada por éste.

Mientras que el estado obrero revolucionario de Lenin y Trotsky, por un complejo proceso nacional e internacional, de profundamente democrático pasó a lo opuesto, se transformó en un estado obrero burocrático, los nuevos estados obreros de la posguerra nacieron directamente burocráticos, tuvieron desde el inicio regímenes totalitarios y nunca conocieron la democracia obrera soviética. Sin duda, la conquista de estos nuevos estados obreros, a pesar de su carácter burocrático, ampliaron las tareas de defensa, no ya sólo de la URSS sino de todos los estados obreros, en particular Cuba —que fue invadida, sin éxito, en 1961 por EE.UU.— de los ataques del imperialismo. Y ampliaron también las tareas de la revolución política, ya que en todos ellos está planteada la lucha por tumbar a las direcciones burocráticas e instaurar la democracia obrera. Las luchas antiburocráticas de los obreros de Berlín Oriental (1953), de los trabajadores húngaros y polacos (1955-56) y los checoslovacos (1968) comenzaron a llevar a la práctica este programa de revolución política de los trotskistas. Nosotros conocemos ejemplos cercanos. La lucha antiburocrática de los obreros polacos que se reiniciaron en 1970-71, organizados en el sindicato independiente Solidaridad, que agrupó millones de trabajadores y está hoy día peleando en la clandestinidad contra la represión de Jaruzelski.

El desarrollo de la revolución política y el creciente carácter degenerativo de las burocracias contrarrevolucionarias que parasitan los estados obreros multiplican los problemas y tareas. En 1956, para reprimir y sofocar las movilizaciones antiburocráticas de los obreros húngaros, la URSS envió al Ejército Rojo a invadir Hungría. Por primera vez conocimos la monstruosidad stalinista de que un estado obrero invadiera militarmente a otro. Por supuesto que nuestra inmediata respuesta fue de solidaridad con los obreros húngaros y reclamamos el retiro inmediato del Ejército Rojo. Ante el desarrollo de la revolución política en Checoslovaquia en 1968 se repitió una situación semejante.

Nuestra corriente trotskista ortodoxa no sólo le dio gran importancia a estos hechos como parte del desarrollo de la revolución política antiburocrática, sino que fuimos los únicos que, en 1978, anticipamos que la degeneración burocrática llevaría a las guerras directas entre estados obreros. En su texto **La dictadura revolucionaria del proletariado**, decía Darioush Karim:

“[...] uno de los hechos más espectaculares de las últimas décadas en relación a las dictaduras proletarias existentes: la invasión de una dictadura proletaria a otra, de la URSS a Hungría y Checoslovaquia.

“[...] Nosotros creemos que, desgraciadamente, ésta es una perspectiva cierta y que hemos entrado en las décadas en las cuales, muy posiblemente, se vuelvan a repetir guerras entre

dictaduras proletarias, entre estados obreros.

“Estas posibles guerras entre estados obreros u ocupaciones de unos por otros adquirirán una nueva dimensión apenas surja la próxima dictadura revolucionaria del proletariado. Hasta ahora hemos visto dos invasiones de estados obreros por la URSS, provocadas por el temor de la casta burocrática soviética de que estos estados se transformen en revolucionarios, como consecuencia del comienzo de la revolución política y del surgimiento embrionario de formas consejistas o soviéticas. Para nosotros es muy lícito pensar que estas burocracias obreras entrarán en estado de desesperación crónica cuando vean surgir dictaduras revolucionarias del proletariado, que auguren su liquidación como casta privilegiada.

“Pero tampoco está descartado que, debido a intereses económicos nacionalistas, estallen guerras parecidas a la que se comenzó ahora entre Camboya y Vietnam. Sin entrar en la discusión de si son o no dictaduras proletarias, se plantea el hecho nuevo de la posibilidad de guerras entre estados obreros sin que uno de los que guerrear se asiente en una dictadura revolucionaria. Por otra parte, la campaña que desde hace años adelanta China contra el 'socialimperialismo ruso' es la preparación ideológica de una posible guerra entre estos dos superestados obreros burocratizados.

“Este grave problema teórico de la posibilidad de guerras entre estados obreros burocráticos, o entre un estado obrero burocrático y un estado obrero revolucionario, tiene importancia capital y nos obliga a comenzar a darnos un curso de acción marxista ante estas posibilidades.

“[...] Una variante de esta posibilidad es el inevitable levantamiento armado de las nacionalidades oprimidas por estas dictaduras burocráticas, que nosotros apoyaremos incondicionalmente.

“Si la guerra se da entre uno de los dos estados obreros gigantes [la URSS o China] contra uno pequeño, creemos en principio, que se establece una lucha que entra dentro del derecho a la autodeterminación de las pequeñas naciones proletarias y que esa guerra es provocada por el afán hegemónico de tipo nacionalista de la gran nación contra la pequeña nación obrera. En ese caso, creemos que hay que luchar contra el gran chauvinismo ruso o chino, por el derecho a la autodeterminación nacional del pequeño estado obrero.

“Supongamos, por el contrario, el caso de una guerra entre dos estados burocratizados de fuerzas relativamente parejas. Digamos, por ejemplo, Camboya y Vietnam, suponiendo que sean estados obreros. Nuestra política más general será de fraternidad entre todos los estados obreros y por el arreglo pacífico y democrático de la disputa. Esta posición debe estar acompañada de una campaña permanente por la federación democrática de las repúblicas obreras existentes. Esta consigna es decisiva y debe ser la más importante de nuestra Internacional a partir de la fecha. [...] Tiende a superar el atraso actual del desarrollo de las fuerzas productivas de los estados obreros y a pegarle el más fantástico golpe al imperialismo. Sirve también para impedir que éste maniebre con las diferencias entre los estados obreros, oponiéndole una férrea unidad. Al mismo tiempo evitará la explotación económica de los estados obreros menos desarrollados por los más desarrollados a través del intercambio comercial. Esta consigna de Federación de los estados obreros existentes tiene mucha más importancia que la que en su momento lanzó Trotsky de Federación de Repúblicas Socialistas Europeas. Como esa consigna, es propagandística, pero fundamental. También apunta a la

revolución política, porque los actuales gobiernos burocráticos jamás aceptarán esa Federación, ya que va contra la fuente de sus privilegios, los estados obreros actuales con sus fronteras.

“Pero esta línea es esencialmente propagandística y no podemos quedarnos allí en el caso concreto de una guerra, de choques militares. En principio, estudiando cuidadosamente si alguno de los estados tiene ambiciones de hegemonía sobre el otro, tendremos una política de defensa del estado obrero que fue agredido y en contra del responsable de haber comenzado la agresión. Cuando la guerra se produzca entre un estado obrero burocratizado y uno revolucionario, los trotskistas apoyaremos incondicionalmente al revolucionario, sea o no el agresor.”

Infelizmente, poco tiempo después de publicado este texto su preocupación se veía trágicamente confirmada al producirse la guerra entre China y Vietnam.

Desde 1980 está planteado el problema de la invasión de Afganistán (un pobrísimo país capitalista, que hace frontera con la Unión Soviética por el sur y que tiene mayoría de población musulmana) por el poderoso Ejército Rojo. La LIT (CI) denunció el supuesto “defensismo” stalinista burocrático-militar, y llama al retiro del Ejército ocupante, para respetar el derecho de la autodeterminación de la nación afgana.³

Un resumen del Programa de Transición que Trotsky escribió

- La decadencia y crisis creciente e inexorable de la economía mundial capitalista pone ante los trabajadores la necesidad de luchar permanentemente contra dos flagelos crónicos: la desocupación y la inflación, que “*exigen consignas y métodos generalizados de lucha*” (PT): *la escala móvil de los salarios y la escala móvil de las horas de trabajo.*
- el imperialismo decadente utiliza y alienta la burocratización y estatización creciente de los sindicatos. Se impone la lucha por *la independencia de los sindicatos respecto del estado y la democracia obrera.*
- dentro de cada fábrica, dentro de cada empresa, en esta lucha cada vez más aguda contra los patrones, para “*prestar atención a la iniciativa de las masas*” y para dar una expresión organizada a la decisiva pregunta que la movilización y la huelga plantean: ¿quién es el dueño de la fábrica, el capitalista o los obreros? son necesarios los *comités de fábrica*. “*Elegido por todos los obreros y empleados de la empresa, el comité de fábrica crea de golpe un contrapeso a la voluntad de la administración.*” Dice el **Programa de Transición**:

“Los burócratas de los sindicatos se opondrán, por regla general, a la creación de comités, del mismo modo que se oponen a todo paso atrevido en el camino de la movilización de las masas. Sin embargo, su oposición será tanto más fácil de quebrar cuanto mayor sea la extensión del movimiento. Allí donde los obreros de la empresa están ya en los períodos ‘tranquilos’ totalmente comprendidos en los sindicatos, el comité coincidirá formalmente con el órgano del sindicato, pero renovará su composición y ampliará sus funciones. Sin embargo, el principal

³ Sobre la ocupación soviética en Afganistán hay un documento de la LIT (CI) en Correo Internacional N° 12, setiembre 1985, ps. 45 y 46.

significado de los comités es el de transformarse en estados mayores para las capas obreras que, por lo general, el sindicato no es capaz de abarcar. Y es precisamente de esas capas más explotadas de donde surgirán los destacamentos más afectos a la revolución.

“A partir del momento de la aparición del comité de fábrica, se establece de hecho una dualidad de poder. Por su esencia ella tiene algo de transitorio porque encierra en sí misma dos regímenes inconciliables: el régimen capitalista y el régimen proletario. “

- *el control obrero sobre la industria, la expropiación sin pago de los grandes grupos capitalistas y de los bancos privados, la estatización del comercio exterior son las principales medidas para quebrar el control del capital financiero y los monopolios de la producción económica y la distribución de la riqueza social. A partir de ahí se podrá reorganizar la economía del país con base en un plan económico votado democráticamente y controlado por los trabajadores.*

- *los obreros en lucha buscarán y encontrarán aliados importantes entre los trabajadores del campo, el proletariado agrícola y las capas más bajas y miserables de los campesinos, así como entre los pequeños comerciantes y artesanos y las masas urbanas desposeídas, todos ellos cada vez más arruinados por la voracidad capitalista. Por eso incorporamos las exigencias de esos sectores como parte del programa de lucha del proletariado revolucionario. Para el campo, son fundamentales la expropiación sin pago de los terratenientes, la reforma agraria, los comités de vigilancia de precios (en conexión con los trabajadores urbanos), el crédito barato, etcétera.*

- *piquetes de huelga, destacamento de combate, milicia obrera, el armamento del proletariado.*

Dice el **Programa de Transición**:

“La exacerbación de la lucha del proletariado significa la exacerbación de los métodos de resistencia por parte del capital. Las nuevas olas de huelgas con ocupación de fábricas pueden provocar y provocarán infaliblemente enérgicas medidas de reacción por parte de la burguesía. El trabajo preparatorio se conduce desde ahora en los estados mayores de los trusts. ¡Desgraciadas las organizaciones revolucionarias, desgraciado el proletariado si se deja tomar nuevamente de improviso!

“La burguesía no se limita en ninguna parte a utilizar solamente la policía y el ejército oficiales. En los Estados Unidos, incluso en los períodos de 'calma', mantiene destacamentos militarizados de elementos amarillos y bandas armadas de carácter privado en las fábricas. Es preciso agregar ahora las bandas de nazis norteamericanas. La burguesía francesa, en cuanto sintió la proximidad del peligro movilizó los destacamentos fascistas semilegales e ilegales, hasta en el interior del ejército oficial. [...] La burguesía advierte claramente que en la época actual la lucha de clases tiende infaliblemente a transformarse en guerra civil”

Luego de esta descripción de la violencia destructiva de la burguesía, añade que las direcciones traidoras de los trabajadores

“[...] inculcan sistemáticamente a los obreros la idea de que la sacrosanta democracia está más segura allí donde la burguesía se halla armada hasta los dientes y los obreros desarmados.”

Por eso, es nuestro deber acabar con “esta política servil”:

*“Los **piquetes de huelga** son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso escribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de las armas.”*

- ante la agresión imperialista, en esta época de guerras y agresiones crecientes, se transforman en consignas permanentes *la defensa de los países coloniales y semicoloniales y de la Unión Soviética o cualquier otro estado obrero*. Ya señalamos antes que esta posición defensiva respecto de la URSS es característica del trotskismo desde su rompimiento con la III Internacional burocratizada. El **Programa de Transición** plantea también las principales consignas de la revolución política: *“la burocracia y la nueva aristocracia deben ser arrojadas de los soviets”*.

*“El nuevo auge de la revolución en la URSS comenzará sin ninguna duda, bajo la bandera de la lucha contra la **desigualdad social** y la **opresión política** ¡Abajo los privilegios de la burocracia! ¡Abajo el stajanovismo! ¡Abajo la aristocracia soviética con sus grados y condecoraciones! ¡Más igualdad en el salario de todas las formas de trabajo!*

“La lucha por la libertad de los sindicatos y los comités de fábrica, por la libertad de reunión y de prensa, se desarrollará en lucha por el renacimiento y regeneración de la democracia soviética.

*“La burocracia ha reemplazado a los soviets, en sus funciones de órganos de clase, por la ficción del sufragio universal, al estilo de Hitler-Goebbels. Es necesario devolver a los soviets no solamente su libre forma, democrática, sino también su contenido de clase. De la misma manera que antes la burguesía y los kulaks no eran admitidos en los soviets, ahora, **la burocracia y la nueva aristocracia deben ser arrojados de los soviets**. En los soviets no hay lugar más que para los obreros, para los miembros de base de los Koljoses, los campesinos y los soldados rojos.*

*“La democratización de los soviets es inconcebible sin la **legalización de los partidos soviéticos**. Los obreros y los campesinos, por sí mismos y por su libre sufragio decidirán qué partidos serán considerados como partidos soviéticos.*

*“¡Revisión completa de la **economía planificada** en interés de los productores y consumidores! Se debe devolver el derecho de control de la producción a los Comités de fábrica. La cooperativa de consumo, democráticamente organizada, debe controlar la calidad de los productos y sus precios.*

“¡Reorganización de los koljoses de acuerdo con la voluntad e interés de los trabajadores que los integran!

*“La **política internacional** conservadora de la burocracia debe ser reemplazada por la política del internacionalismo proletario. ¡Toda la correspondencia diplomática del Kremlin debe ser publicada. ¡Abajo la diplomacia secreta!*

“Todos los procesos políticos montados por la burocracia termidoriana deben ser revisados,

bajo una publicidad completa y un libre examen. Los organizadores de las falsificaciones deben sufrir el merecido castigo.

“Es imposible realizar este programa sin el derrocamiento de la burocracia que se mantiene por la violencia y la falsificación. Sólo el levantamiento revolucionario victorioso de las masas oprimidas puede regenerar el régimen soviético y asegurar la marcha adelante hacia el socialismo. Sólo el partido de la IV Internacional es capaz de dirigir las masas soviéticas a la insurrección.”

- el carácter cada vez más totalitario y explotador del capitalismo imperialista, que se expresa en el surgimiento de la barbarie fascista y la creciente explotación económica de los pueblos coloniales, le da fuerza a las consignas democráticas y antiimperialistas, como las de Asamblea Constituyente, defensa de los derechos democráticos contra el fascismo y la lucha por la liberación nacional del yugo imperialista.
- para derrotar a la burguesía, al imperialismo y sus agentes, las direcciones traidoras (fundamentalmente la socialdemocracia y el stalinismo), el proletariado dirigido por el partido revolucionario tiene que tomar el poder, encabezando los organismos democráticos de los obreros y las masas movilizadas, que por ejemplo en Rusia en 1917 fueron los soviets.

Por eso todas las consignas anteriores convergen hacia *la formación de los órganos del poder obrero y popular* —por ejemplo, los soviets— y hacia la imposición del *gobierno obrero y campesino* (u obrero y popular), es decir, un gobierno independiente de la burguesía, que **excluya** a la burguesía y encabezado por los trabajadores.

- y, para concluir, plantea la necesidad de, ante la traición de las direcciones tradicionales del movimiento obrero, construir ese partido revolucionario, es decir construir una nueva dirección: la IV Internacional.

“La IV Internacional goza desde ahora del justo odio de los stalinistas, de los soda/demócratas, de los liberales burgueses y de los fascistas. No tiene ni puede tener lugar alguno en ningún frente popular. Combate irreductiblemente a todos los grupos políticos ligados a la burguesía. Su misión consiste en aniquilar la dominación del capital, su objetivo es el socialismo. Su método, la revolución proletaria. Sin democracia interna no hay educación revolucionaria. Sin disciplina no hay acción revolucionaria. El régimen interior de la IV Internacional se rige conforme a los principios del centralismo democrático: completa libertad en la discusión, absoluta unidad en la acción.

“La crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria. Los obreros revolucionarios agrupados en torno de la IV Internacional señalan a su clase el camino para salir de la crisis. Le proponen un programa basado en la experiencia internacional del proletariado y de todos los oprimidos en general, le proponen una bandera sin mácula”

Nuestro programa: “un sistema de reivindicaciones transitorias”

Volviendo al esquema clasificatorio inicial de las consignas (democráticas, mínimas o parciales y transitorias y de la revolución política), digamos que

“La IV Internacional no rechaza las reivindicaciones del viejo programa 'mínimo' en la medida

que ellas han conservado alguna fuerza vital. Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza ese trabajo en el cuadro de una perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida que las reivindicaciones parciales —'mínimas'- de las masas entran en conflicto con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente -y eso ocurre a cada paso— la IV Internacional auspicia un sistema de reivindicaciones transitorias, cuyo sentido es el de dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases del régimen burgués” (PT)

Ahora podemos decir que, siguiendo el método, los lineamientos y las consignas expuestos en el **Programa de Transición** que resumimos antes, el **Programa del MAS**. que todos conocemos es el “*sistema de reivindicaciones transitorias*” que hemos elaborado para ayudar a la clase obrera argentina a dirigirse “*cada vez más abierta y resueltamente contra las bases del régimen burgués*”. Como se explica en **1982: empieza la revolución**

“Dentro de este programa para hacer la revolución se destacan nítidamente tres grupos de consignas de transición de importancia fundamental: las que van contra el imperialismo, las que van contra el nuevo régimen político de la burguesía, y las que responden al gran problema democrático no resuelto: el genocidio.” (p. 28)

Dentro de este marco, en el **Programa del MAS** desarrollamos todos los problemas centrales que tienen que ver con la explotación imperialista de nuestro país y del mundo, con el papel explotador local y cómplice del imperialismo de la burguesía nacional y su cúspide, la nueva oligarquía terrateniente, industrial y financiera, que están sumiendo a los trabajadores y a todo el país en la miseria y la ruina. Planteamos las posibles soluciones, que sólo serán posibles y duraderas con una modificación total de la estructura del país, impuesta por la movilización revolucionaria de los trabajadores y todo el pueblo explotado, acaudillado por una nueva dirección.

Cotidianamente vamos formulando y jerarquizando de distinta manera todo tipo de consignas que nos permiten expresar estos objetivos en las luchas y tareas de todos los días. Por ejemplo, el impulso a las nuevas listas antiburocráticas, a la renovación de las Comisiones Internas y los cuerpos de delegados, nutriéndolos con nuevos activistas antiburocráticos y antipatronales, o la consigna muy importante de ¡voto directo de las bases para elegir la dirección de la CGT! También vamos buscando las consignas que nos permiten responder a la necesidad imperiosa de completa reestructuración y democratización de las Fuerzas Armadas y policiales, la disolución de los “servicios” y demás consignas de defensa de los trabajadores y el pueblo ante la represión y el peligro de los golpes militares.

En estos aspectos podemos decir que vamos elaborando y desarrollando un “programa militar” como parte de nuestro sistema de reivindicaciones transitorias, con el objetivo final de la destrucción del estado burgués, es decir, de sus fuerzas armadas reaccionarias.

El **Programa del MAS** plantea, ante la decadencia y bancarrota total del país, la necesidad de una Asamblea Constituyente, democrática y soberana, donde se discuta todo —en particular, para nosotros, nuestra miseria y la entrega al imperialismo— y donde como socialistas llevaremos nuestras propuestas por una Argentina socialista. Así podríamos seguir y seguir. Algo parecido hacemos en el terreno económico y de las luchas. Por ejemplo: ¡aumento inmediato de emergencia de A 100! ¡Vigencia inmediata de las convenciones colectivas! ¡Inmediato Congreso

de Unidad de todos los que apoyan los 26 puntos y la moratoria! ¡Solidaridad con el conflicto de Luz y Fuerza!

Y, para terminar, digamos que, en esta etapa donde “*cualquier reivindicación seria*” conduce “*inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del estado burgués*”, por encima del esquema clasificatorio, cualquier consigna puede adquirir un carácter “transitorio” en el sentido de ser el puente hacia la revolución socialista, si se transforma en bandera de la movilización revolucionaria. La clase obrera tomó el poder en Rusia, acaudillando a las masas de millones de campesinos, con tres consignas supermínimas o democráticas: “paz, pan y tierra”, porque la única forma de lograrlas —cosa que era imprescindible para seguir viviendo— era barrer del poder a la burguesía, tomar el poder los trabajadores, y barrer al estado burgués y a los capitalistas.

Volviendo a nuestro país, e interrogándonos sobre los futuros pasos y consignas que irá dando el desarrollo de la revolución en curso, pensemos por ejemplo que una consigna elementalmente democrática como “juicio y castigo a los culpables” necesitará muy posiblemente de una movilización revolucionaria para imponerse, una movilización revolucionaria que barra tanto con los encubridores actuales -el gobierno radical de Alfonsín y las Fuerzas Armadas— como con todo el régimen y el capitalismo en la Argentina.

El arte de encontrar las consignas

Para el partido revolucionario, tanto la correcta elaboración del programa como la permanente búsqueda de su expresión en las consignas que, como decía Trotsky “*lleven adelante a las masas*” son decisivos. Por eso queremos detenernos en el tema. En el texto **¿Partido mandelista o partido leninista?** decimos:

“Un partido bolchevique comienza por efectuar un análisis de la etapa de la lucha de clases: de ese análisis surgen un programa, que plantea, entre otras secundarias, una dos o tres tareas esenciales para el movimiento de masas, que concretamos en consigna». Este es el aspecto concreto de nuestra política, por eso es el fundamental. La teoría y la propaganda sirven para precisar este aspecto. Toda nuestra actividad (incluyendo la teoría y la propaganda) está subordinada a este objetivo último: definir cuáles son las tareas generales que enfrentan las masas en una etapa determinada (el programa), para plantearlas en forma de consignas.

“Veamos un ejemplo: sube un nuevo régimen o gobierno. El grueso del esfuerzo teórico del partido se concentrará en definirlo con precisión, en analizar cuidadosamente la relación de fuerzas entre las clases, los sectores que integran el nuevo gobierno y los que están en oposición, y las relaciones de ambos con el imperialismo, el papel que juegan en él las fuerzas armadas, etc. Si de allí se deduce por ejemplo, que es un régimen bonapartista contrarrevolucionario, definiremos unas pocas consignas agitativas que responderán a las necesidades que le plantea al movimiento de masas (defensa de las conquistas económicas; libertades democráticas; defensa de las organizaciones obreras). Pero nos encontraremos con que esta caracterización y estas tareas son distintas de las que plantean las direcciones reformistas y burocráticas y la ultraizquierda y también chocan con las tendencias espontáneas de la vanguardia. Esto nos obligará a que también nuestra propaganda gire alrededor de la explicación constante de las características de ese régimen, de la polémica con nuestros enemigos dentro del movimiento obrero alrededor de dicha caracterización y de por qué las

tareas que nosotros proponemos al movimiento de masas son las correctas. En síntesis, nuestra teoría se volcará a descubrir qué consignas debemos agitar, nuestra propaganda a explicar a la vanguardia por qué debemos agitar esas consignas y no otras. Esto no quiere decir que sean nuestras únicas actividades teóricas y propagandísticas, sino que son las principales.

*“Esquematisando, podemos decir que toda la ciencia y el arte trotskista se sintetizan en la capacidad para elaborar las consignas adecuadas en cada momento de la lucha de clases. Es lo mismo que decía Lenin: 'Por lo tanto, el **contenido capital de las actividades** de la organización de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria, tanto durante el período de la explosión más violenta, como durante el de la calma más completa, a saber: en una labor de agitación política unificada en toda Rusia que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las grandes masas” (¿Qué hacer?)*

*“Lenin basa esta línea de denuncias políticas en una confianza ciega en la capacidad de organización y de movilización del obrero atrasado o del obrero medio, y no en la capacidad especial de los obreros de vanguardia o 'avanzados'. [...] Para Lenin, si impactamos a las masas con una de esas campañas, los obreros son capaces de todo. El papel del partido es iniciar esas campañas, acompañar y dirigir al movimiento de masas. Por eso criticaba a los intelectuales 'que no saben o no tienen la posibilidad de ligar el trabajo revolucionario al movimiento obrero para formar un todo'. 'Debemos imputar la culpa a nosotros mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de masas, a no haber sabido aún organizar **denuncias** suficientemente amplias, resonantes, rápidas contra todas esas ignominias [...], el obrero más atrasado comprenderá y sentirá [...] y al sentirlo él mismo querrá reaccionar, lo querrá con un deseo incontenible, y sabrá entonces organizar hoy una batahola contra los censores, desfilar mañana en manifestación frente a la casa del gobernador que haya sofocado un alzamiento campesino, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función de la santa inquisición, etc.'* (¿Qué hacer?)”.

LOS ACUERDOS, PACTOS, UNIDADES DE ACCIÓN Y LOS FRENTE

La infinidad de variantes de tácticas acuerdistas, unitarias y frentistas son muy importantes tanto para las tareas de construcción del partido como para la movilización de las masas. El terreno específico de la primera tarea dará lugar en todas las situaciones de la lucha de clases a acuerdos varios y, tal como volveremos a insistir más tarde, consideramos que la táctica del frente único revolucionario con las corrientes y organizaciones obreras, políticas o sindicales, centristas de izquierda o progresivas que se enfrenten o que se vayan colocando en el camino del enfrentamiento a las direcciones traidoras o reformistas o burocráticas es de vida o muerte para el desarrollo de la dirección revolucionaria, es decir, para la construcción del partido.

En la etapa de ascenso en las luchas, y no digamos, por supuesto, en su máxima expresión, la situación y la crisis revolucionaria, se plantea con toda su importancia la cuestión de la unidad para la lucha, la unidad para la movilización. En esos momentos, las tácticas unitarias son directamente decisivas para hacer avanzar y profundizar la movilización y hacer que no sólo vayan contra la burguesía sino también contra sus lacayos dentro del movimiento de masas, las direcciones traidoras, y también para desarrollar el curso hacia la izquierda de corrientes centristas espontáneas u organizadas de izquierda.

Podríamos hacer el siguiente recuento superesquemático:

Primero: la acción obrera y de masas, la movilización, para un partido como el nuestro es un proceso objetivo, y es nuestra obligación intervenir en ella.

Segundo: lo anterior se concreta o significa darles consignas para la acción.

Tercero: que en esas acciones y movilizaciones nosotros priorizamos el fortalecimiento de las acciones y movilizaciones obreras, o de los sectores obreros en las movilizaciones populares.

Cuarto: que en esas acciones y movilizaciones obreras y de masas objetivas pueden intervenir, obligados por la presión del movimiento o por necesidades propias, direcciones traidoras, reformistas o burocráticas, del movimiento obrero, y también pequeñoburguesas o burguesas, y que nosotros no renunciamos a intervenir en esos procesos de lucha y movilización porque intervengan o porque, como ocurre hoy día en la mayoría de los casos, dirijan esas direcciones traidoras o no obreras.

Quinto: que podemos hacer cualquier tipo de acuerdos, pactos o unidades de acción con esas direcciones traidoras o burocráticas (o hasta frentes, si son obreras), si sirven a la movilización y si no significan ningún cercenamiento a nuestra total independencia, si no nos implica ningún tipo de diplomacia en las críticas o incluso frenarlas, ya que el momento de la movilización es justamente cuando más críticas tenemos que hacerles a esas direcciones.

Sexto: toda acción y movilización de masas profunda origina inexorablemente desplazamientos a la izquierda dentro de las corrientes traidoras y burocráticas, de luchadores o corrientes obreras centristas progresivas, que van hacia posiciones de independencia de clase, de democracia obrera y movilización consecuente, que tienen que ser el objetivo privilegiado de nuestras tácticas unitarias y frentistas, sean en el terreno sindical o en el político, ya que su fortalecimiento es la

mejor ayuda para el debilitamiento de la dirección traidora, para el triunfo de la movilización y la construcción del partido.

La táctica es **unidad-enfrentamiento**

Nosotros conocemos, dentro del movimiento trotskista, grupos que podríamos llamar la vertiente sectaria, que rechazan sistemáticamente la intervención en común con otras organizaciones o con las direcciones traidoras, que están obsesionados por mantener su más absoluto aislamiento y pureza. Pero también sabemos que existe otra vertiente, también equivocada y mucho más grave, que se pasa al otro lado, al “acuerdo” o directamente al apoyo a corrientes stalinistas, pequeñoburguesas burocráticas o directamente burguesas nacionalistas. Este es el caso del mandelismo, es decir la corriente internacional del trotskismo agrupada en torno de Ernest Mandel y que se autodenomina Secretariado Unificado. Ellos insisten en la tendencia a la unidad y al apoyo por años a las direcciones de corrientes pequeñoburguesas, burocráticas, stalinistas o nacionalistas burguesas, como hicieron con el apoyo a Tito en Yugoslavia entre 1948 y 1951, con el apoyo al maoísmo, con el “entrismo sui generis” en Europa, que significó vivir vegetativamente dentro de los partidos comunistas durante 18 años, el apoyo a la dirección del FLNA en Argelia, al castrismo y ahora al sandinismo.

A escala mundial, los maestros de la “unidad” no como táctica o necesidad revolucionaria, sino como trampa mortal para llevar a la lucha obrera a la conciliación de clases, a la capitulación a la burguesía, a la coexistencia pacífica con el imperialismo, es sin duda el Partido Comunista de la URSS y sus agencias en cada país, los partidos comunistas nacionales, es decir, el stalinismo. Su poderío y peligrosidad proviene del hecho de que son organizaciones políticas dominadas por la burocracia contrarrevolucionaria de un **estado obrero**, lo que les da una identidad social con los trabajadores de todo el mundo, un carácter obrero a sus agencias nacionales, más allá de la particular composición social de cada uno de ellos (como por ejemplo el PC argentino, que sólo muy minoritariamente tiene base obrera; es en su mayoría pequeñoburgués e incluso burgués). Por definición, tanto el Partido Comunista de la URSS como los partidos comunistas nacionales que les responden, que determinan su política nacional según los lineamientos de la política exterior de la URSS, son organizaciones que caen dentro de la clasificación de “obreros” dado su apoyo social esencial en el estado obrero, pero esa definición es insuficiente: son organizaciones obreras **burocráticas**, dominadas por la camarilla burocrática soviética que domina el estado obrero y al PCUS y por las distintas camarillas nacionales agentes de Moscú. Todos esos burócratas tienen como objetivo no la defensa de los intereses de los trabajadores de la URSS, de los estados obreros y de todo el mundo, no la derrota del imperialismo y el triunfo del socialismo en el mundo, sino **la defensa de sus privilegios burocráticos**. Por eso su afinidad no es con los desposeídos del mundo —los trabajadores— sino con los otros privilegiados, los explotadores de los países capitalistas e imperialistas. Por eso se unen directamente o capitulan al imperialismo en la política contrarrevolucionaria de derrotar o desmovilizar a las luchas revolucionarias de las masas en todo el mundo. Su política, sintetizada en el lema de Moscú de la “coexistencia pacífica”, busca el mantenimiento de un equilibrio con el imperialismo e impedir que surjan y se desarrollen direcciones obreras independientes y revolucionarias, ya que el triunfo de las masas encabezadas por una nueva dirección revolucionaria significaría el fin del sistema capitalista, del imperialismo, y el fin de todos los privilegios, sean burgueses o burócratas.

En este sentido, el mandelismo es un aspecto de lo que criticamos más arriba. Es el ala del movimiento trotskista que refleja el impacto producido en las capas medias, estudiantiles y

universitarias, especialmente de Europa, de los procesos revolucionarios donde tomaron el poder direcciones pequeñoburguesas, burocráticas o stalinistas. El mandelismo, lejos de levantar una correcta política trotskista consecuente, capitula a esas direcciones, adaptándose a ellas.

Volviendo al stalinismo, sin hacer una historia detallada, recordemos el nacimiento formal, en la década del treinta, de la unidad policlasista de los frentes populares: la unidad para gobernar, política, con la burguesía (y, por supuesto, con la pequeñoburguesía) según ellos “democrática”, en particular en los países imperialistas, con la cual llevaron a las luchas obreras a la conciliación de clases y la capitulación al gobierno burgués. Las derrotas de las revoluciones obreras que se vivieron en España y Francia en esa década, en la inmensa lista de las traiciones stalinistas, corresponden a la política del Frente Popular clásico.

Ese impulso inherente a la política del stalinismo de unirse a la burguesía y a la pequeña burguesía se mantuvo y mantiene en la posguerra y hasta hoy día. Donde han podido, se han incorporado directamente a gobiernos burgueses —imperialistas o no— como en Italia y Francia en la inmediata posguerra y luego, en Chile, en Panamá, otra vez en Francia, en Bolivia. Pero también hay países donde han pasado años y años sin lograr algún burgués dispuesto a unirse a ellos, al cual apoyar (por ejemplo, en México y en los últimos años en la Argentina). De todos modos, desde la década del cincuenta, a partir de que se inició la crisis del stalinismo mundial, y muy en particular a partir del triunfo de la Revolución Cubana, se fueron esbozando políticas distintas a la ortodoxia frentepopulista de los años treinta.

En América Latina, el triunfo en enero de 1959 del Movimiento 26 de Julio, que como ya dijimos era una dirección pequeñoburguesa nacionalista opuesta a Moscú, dio surgimiento al primer estado obrero del continente y se produjo no sólo sin ninguna participación de los comunistas, sino que el raquíctico PC cubano estuvo en la vereda de enfrente, del lado del dictador Batista y contra los castristas. Aunque con los años Moscú y los stalinistas coparon el proceso revolucionario cubano, el triunfo sin ellos de Cuba socialista fue un duro golpe para el stalinismo mundial. En julio de 1979 tomaron el poder en Nicaragua, en un gobierno de coalición con la burguesía antisomocista, los sandinistas. El FSLN, en el que coexistían tres corrientes, era independiente de Moscú, y el PS nica, que era el partido fiel a Moscú local, apoyaba mayoritariamente a Somoza contra los sandinistas. Aparentemente, este segundo “error” grueso de la política stalinista para América Latina viene generando una discusión desde las altas esferas de Moscú hasta los distintos PCs de América Latina. Decimos aparentemente porque por el momento tenemos poca documentación, apenas estamos comenzando a investigar. Por ejemplo, un tal Kiva Maydanik, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, publica inmediatamente después de la caída de Somoza en 1979, un artículo en la revista *América Latina*, donde dice que hay que ampliar el concepto de “revolucionarios” a otras fuerzas radicales distintas de los comunistas (aunque él en su artículo excluye a los “trotskistas” y a los “maoístas”), que el proceso nicaragüense mostró que es posible la correcta unidad orgánica entre corrientes distintas (refiriéndose a las tres corrientes del FSLN) y que **la gran enseñanza del triunfo nicaragüense es la necesidad de la “unidad de los partidos comunistas con aquellas fuerzas insurreccionales a las que durante decenios se las ha llamado por inercia 'ultraizquierdistas'”** (subrayado nuestro).

Agrega que es imprescindible jerarquizar la importancia de los dos tipos de unidad que están planteadas, “*la de las fuerzas de izquierda y la amplia unidad democrática*” y que “**la unidad de la izquierda constituye el eslabón principal, el decisivo, para impulsar el proceso**

revolucionario (subrayado en el original)” y para que no queden dudas, dice a continuación: “Y cuanto más amplio es —en el plano nacional e internacional— el frente potencial de las fuerzas antidictatoriales y antifascistas, tanto mayor será el imperativo de la unidad de la izquierda”. Sin ninguna duda la discusión es importante, porque según la política que plantea este artículo, Moscú habría dado una orden opuesta a su partido cubano veinte años atrás, en 1958-59 (unirse a los castristas en vez de enfrentarlos y apoyar al dictador Batista) o al PS nica hasta julio de 1979, que atacó a los sandinistas. El autor propone tomar la orientación de los cubanos, de los salvadoreños y el PC uruguayo, que ya venían planteando que, si se trata de una política hacia el poder, el primer paso para una unidad más amplia es la unidad de las fuerzas de izquierda.

¿Cuál es la política que proponen los salvadoreños, con la cual coincidiría el estrategia soviético? Según su secretario general desde 1973, el comandante Schafik Handal, desde 1976 “corresponde al Partido Comunista salvadoreño el mérito de haber enarbolado primero y defendido más sistemáticamente la bandera de la unidad de la izquierda”.⁴ Veamos cómo explica esa política peculiar del PCS en relación a las más tradicionales de los distintos partidos comunistas del continente:

“Es curioso y sintomático que los partidos comunistas hayamos mostrado en los últimos decenios una gran capacidad para entendernos con los vecinos del lado derecho, mientras en cambio, no logramos en la mayoría de los casos establecer relaciones, alianzas estables y progresivas con nuestros vecinos de la izquierda. Entendemos perfectamente todos los matices que van desde nosotros hacia la derecha, sus orígenes, su significación, etc., pero respecto a quienes están a la izquierda nuestra, no somos capaces de comprender la esencia misma del fenómeno de su existencia y características, ni su significación histórica objetiva, ni nuestras tareas hacia ellos. Los comunistas latinoamericanos no tuvimos, durante mucho tiempo, una línea consistente y sistemática para unir a todas las fuerzas de la izquierda, incluida la izquierda armada.

“No hay nada despectivo ni menospreciativo en la denominación ‘vecinos del lado derecho’, es sólo un recurso para graficar la exposición de estas ideas. Los comunistas salvadoreños, nos enorgullecemos y nos sentimos honrados por la amistad de una gran parte de esos aliados, firmes y consecuentes luchadores por los ideales democráticos, de independencia y progreso social.”

En síntesis, la política unitaria cuyo modelo es el PC salvadoreño y que el estratega de Moscú considera acertada se puede sintetizar en que, como existen “organizaciones revolucionarias surgidas fuera de las estructuras” de los partidos comunistas —y Handal dice que esto se debe no sólo a “errores reformistas” de algunos PC, sino a razones objetivas— no es correcto hacer unidad sólo hacia la derecha, sino también hacia la izquierda. Más aun, esa unidad de la izquierda es el primer paso, decisivo, para lograr también la unidad más amplia, de “todas las fuerzas antidictatoriales y antifascistas”. Es la política por la cual se desarrolló el FDR/FMLN en El Salvador, donde han logrado la unidad político-militar de los luchadores obreros y pequeño-burgueses de cuatro organizaciones guerrilleras y el PC salvadoreño con un importante sector burgués, encabezado por el siniestro agente del imperialismo, el burgués Guillermo Ungo,

⁴ Esta y las demás citas de Handal corresponden al artículo “El poder, el carácter y la vía de la revolución y la unidad de la izquierda”, de diciembre de 1981, publicado como suplemento especial de El Combatiente N° 318.

y con la cual no sólo han logrado sacar de la crisis y la marginalidad al PC salvadoreño, sino también, y muy importante, impedir por el momento la caída del régimen de Duarte, la derrota de su ejército genocida y la toma del poder en El Salvador por las heroicas masas en lucha que siguen al FMLN.

Al contrario de los partidos comunistas, que utilizan las necesidades o los anhelos de unidad para desdibujar las fronteras de clase, para fortalecer a las direcciones no obreras o burocráticas y para salvar a los regímenes burocráticos y al propio capitalismo, o al contrario de Mandel y sus seguidores, que les capitulan constantemente a esas direcciones, para nosotros la unidad exige siempre la delimitación de clase y la definición crítica del tipo de dirección al cual nos estamos uniendo circunstancialmente. Por eso la táctica de unidad de acción o frentista con direcciones stalinistas o pequeñoburguesas u obreras burocráticas (¡y no digamos si son burguesas!) **es una combinación desde el inicio y en todo momento de unidad y de enfrentamiento, de ruptura.** Porque nosotros, en la acción, en la movilización, intervenimos, obviamente, para enfrentar y derrotar al imperialismo, al capitalismo y a los explotadores, pero también, y al mismo tiempo, para enfrentar, debilitar y si podemos derrotar a esas direcciones enemigas irreconciliables de la organización independiente y democrática de los trabajadores y del triunfo revolucionario. Esto es decisivo porque es justamente el de la movilización el momento mejor y culminante para enfrentar a esa sífilis que corroe desde adentro al movimiento obrero, el momento donde se dan las condiciones para barrerla.

Por eso decimos que es una táctica muy compleja, muy contradictoria, que tenemos que procurar que sea equilibrada. Por un lado, con tal de ayudar a la acción, a la movilización, hacemos todo tipo de acuerdos y nos parece extraordinario que intervengan todo tipo de fuerzas obreras, aunque sean organizaciones stalinistas o burocráticas, y según el tipo de lucha, incluso no obreras, sino pequeñoburguesas o burguesas, que circunstancialmente estén enfrentadas al gobierno burgués o al imperialismo. Pero esos acuerdos tienen que ir siempre combinados, tienen que ser parte de una estrategia de delimitación de clase y de enfrentamiento a esas direcciones. Es decir, entre el acuerdo y el enfrentamiento, si llega el momento en que se plantea abiertamente esa contradicción, nosotros seguimos con la denuncia a esas direcciones, aun cuando se rompa el acuerdo. Esto es imprescindible discutirlo muy bien porque de lo contrario corremos el riesgo de caer en un error muy común, de tipo mandelista: silenciar nuestras críticas a esos burócratas traidores o pequeñoburgueses, o directamente apoyarlos en sus políticas antiobreras, por el hecho circunstancial de tener puntos en común de lucha. Al hacerlo, sólo lograríamos debilitar esa lucha, confundir a las bases y a la vanguardia y salvar la ropa de la dirección traidora. Recordemos, por ejemplo, la actuación de la Brigada Simón Bolívar en la revolución nicaragüense. Los combatientes de la BSB lucharon —y tres dieron su vida— junto al FSLN para derrotar a So-moza. Tuvieron el mérito y el heroísmo de liberar la primera ciudad de la costa Atlántica, el puerto de Bluefields. Una vez derrotado Somoza, los dirigentes sandinistas impusieron un gobierno formado por los comandantes y la burguesía antisomocista (Violeta Chamorro y Róbelo). La Brigada, por su parte, se lanzó a la organización sindical independiente de los trabajadores. En menos de un mes, el acuerdo que existía y que le había permitido a la Brigada tener un amplio local legal en Managua, saltó por los aires, ya que los brigadistas no renunciaron, como exigía la dirección sandinista, a impulsar la organización sindical independiente. Los brigadistas, a pesar de que fueron apoyados por una manifestación de 5. 000 trabajadores, fueron expulsados de Nicaragua por la policía sandinista y apaleados por la policía panameña, a la cual fueron entregados en la frontera. Los mandelistas, por su parte, apoyaron la

represión del gobierno y la policía burguesa contra los brigadistas -muchos de ellos trotskistas- para mantener su apoyo al FSLN.

Nuestro punto de partida, para definir cualquier táctica unitaria, es el interés de la lucha, de la movilización por las necesidades más apremiantes de los trabajadores. Sólo a partir de ahí empezamos a plantear las distintas posibilidades de alianza o unidades. Olvidarlo nos puede llevar al punto de vista mandelista o del partido comunista: andar buscando algún burgués “progresivo”, algún pequeñoburgués “revolucionario” o algún burócrata centrista incurable o directamente traidor con el cual unirnos, para desde ahí llamar a la unidad, o, peor aun, apoyarlo directamente. La realidad y la política revolucionaria son lo opuesto. Las acciones de lucha de las masas son, como dijimos, un proceso objetivo y nuestra gran tarea es buscar cuáles son las mejores consignas para desarrollarlas. Entre ellas, veremos cuál es la mejor táctica de unidad a levantar, para fortalecer esa lucha y derrotar, o por lo menos debilitar al burócrata o traidor con el cual podemos estar tácticamente unidos en un momento de la movilización.

En el mismo sentido, es bueno aclarar que nosotros nunca **apoyamos** a una dirección burguesa, pequeñoburguesa u obrera traidora, reformista o burocrática, aun cuando estemos tácticamente unidos en una lucha, **Nosotros sólo apoyamos las luchas, las movilizaciones, las dirija quien las dirija**. A esas direcciones —más allá de la cuestión de forma, del medio y el momento en que expresamos esa denuncia— las **denunciamos siempre**, y dialéctica y contradictoriamente, cuando más las denunciamos es cuando estamos unidas tácticamente a ellas, porque es el momento de la movilización. Esto es así porque la única forma de derrotar a esas direcciones burocráticas y abrir paso a una nueva dirección es la movilización. Sólo cuando hay movilización se pueden hacer evidentes a los ojos de las masas las vacilaciones y traiciones de los malos dirigentes y a la vez tener la fuerza necesaria para barrerlos y forjar a los nuevos dirigentes que podrán reemplazarlos. Por eso siempre insistimos en que lo fundamental es la lucha, la movilización. Si esa movilización exige tácticas unitarias, las levantamos, y seguramente el desarrollo mismo de la movilización pondrá al desnudo la traición burocrática y nos permitirá avanzar en la construcción de la nueva dirección. Podríamos decir, tal como hemos definido al comienzo los términos de estrategia y táctica, que dentro de nuestra estrategia decisiva y fundamental de construir un partido revolucionario con influencia de masas, combatiendo cotidianamente a las direcciones traidoras, ayudando a las masas obreras y populares a romper con ellas, a destruirlas, a hacer la revolución contra ellas y encabezadas por ese partido revolucionario, siempre será táctico un acuerdo o unidad de acción o frente único, aunque esa táctica en un momento fundamental pueda ser decisivo para lograr esa movilización obrera o popular.

Por último, queremos señalar que tampoco es una ley absoluta que, ante esos procesos de lucha y movilización estamos obligados a levantar la táctica del acuerdo o la unidad de acción con las direcciones traidoras. Todo lo contrario. Es **táctico**. Lo haremos si es lo mejor para desarrollar nuestra estrategia de movilizar y construir el partido. Por eso muchas veces levantamos nosotros el llamado a la acción y a la movilización contra la voluntad expresa de la dirección. La forma en que lo hagamos -que puede incluir también algún tipo de planteo unitario- dependerá en cada situación. Podemos llamar a la dirección traidora a ponerse a la cabeza, o a que reflexione y cambie, mil variantes. Lo importante es que nosotros no nos casamos con una táctica unitaria, por más importante que sea, ya que en últimas lo que más queremos es el enfrentamiento y la derrota de esas direcciones. Más concretamente, como nos lo muestra día a día la burocracia sindical

enquistada en la dirección de la CGT y de la amplia mayoría de los sindicatos, constantemente vivimos movilizaciones, huelgas y conflictos que para triunfar tienen que ir **contra** esas direcciones, combatirlos y derrotarlos al mismo tiempo que combaten y derrotan a la patronal. En muchas situaciones así el planteo de unidad no cabe o sólo cabe en forma muy secundaria o pedagógica. Todos conocemos el caso de la lucha de la Ford de Pacheco en 1985, donde el centro de nuestra política -muy correcta— hacia la dirección del SMATA, José Rodríguez, fue denunciarlo como traidor por no apoyar. Y más en general, ante la tremenda crisis de la burocracia sindical, ha pasado a ser un problema de vida o muerte, para la acción, el planteo de la democracia obrera, de que sean las bases quienes discutan y voten qué hacer contra el hambre y la entrega al imperialismo, y por eso nos vamos a encontrar mil veces con que los planteos tácticos de unidad son secundarios o sólo educativos ante el planteo frontal de que la dirección burocrática es una canalla, con la que no se puede salir a la lucha para ganar y que sea la base quien decida cómo y cuándo salir. Recordemos la experiencia nefasta y negativa de la última lucha del gremio de la alimentación en la Capital, donde por inexperiencia pusimos en primer lugar la unidad alrededor del plan de lucha del siniestro burócrata Daher (formalmente “votado” en un plenario de delegados), en contra de lo que querían los mejores activistas y gran parte de la base en Bagley.

La táctica unitaria es distinta ante corrientes independientes progresivas

Como dijimos antes, y esquematizando, donde hay acción y movilización comienza a haber dislocamiento del aparato burocrático y traidor, surgimiento de corrientes obreras, sean organizadas o no, que se van independizando, que se van colocando a la izquierda y en el enfrentamiento a esas direcciones burocráticas, en el terreno sindical o político. Nosotros tenemos que actuar de lleno sobre esos fenómenos, buscando todos los acuerdos y unidades posibles con ellos, para que se profundice el dislocamiento del aparato. Esos acuerdos, aunque inicialmente se den sobre el terreno sindical y no político, son decisivos, y tenemos que privilegiarlos, porque aceleran la crisis de las direcciones traidoras y burocráticas.

En este caso tampoco existirá, por lo menos al comienzo, una unidad total, un acuerdo completo y alrededor de todo. Existirán seguramente innumerables diferencias de método, de principios, de programa. Pero si estamos ante una corriente obrera progresiva, la táctica será de unidad-diferenciación, enfatizando en lo que nos une, en lo positivo, y polemizando fraternalmente sobre los puntos o temas en desacuerdo, tratando de avanzar en común hacia el programa acabado de la revolución socialista, es decir, será la táctica del frente único revolucionario. Esta relación se mantendrá así hasta que logremos el salto de que surja una organización común, con centralismo democrático y alrededor del programa revolucionario, o hasta que la realidad muestre que el camino de esa corriente es otro, que ya no es más una corriente progresiva aunque sea centrista, y cristalice como centrista o sea reabsorbida por el aparato, caso ante el cual romperemos el frente único revolucionario.

En el seno de la movilización, entonces, privilegiamos sistemáticamente el acercamiento y la unidad con este tipo de corrientes o luchadores obreros de izquierda, y con los cuales nuestra perspectiva más ambiciosa, más positiva será no sólo el acuerdo coyuntural sino algo mucho más profundo y fundamental: el **frente único revolucionario**, en la perspectiva de avanzar no sólo ya en la táctica, importante pero táctica al fin, de una unidad de acción sindical o política, sino en el terreno estratégico fundamental y permanente de la construcción del partido revolucionario.

A escala de nuestra organización mundial —la LIT— hemos planteado desde hace años la necesidad de dar gran importancia a la búsqueda audaz de la unidad revolucionaria con corrientes independientes de los aparatos burocráticos, stalinistas, socialdemócratas y de la Iglesia. En la última Conferencia Mundial de marzo de 1985 -en la cual se aprobó el Manifiesto lo votamos como táctica muy importante, privilegiada, para todos nuestros partidos. A lo largo de 1985 y en lo que va de 1986 profundizamos la experiencia de la unidad sindical-revolucionaria de “A Luchar” en Colombia y comenzamos a hacer experiencias muy importantes de unidad sindical contra el gobierno y contra la burocracia en Brasil y Argentina, lo que está mostrando que en la práctica, en la actividad cotidiana de la intervención en la lucha de clases, las posibilidades de lograr frentes revolucionarios se viene dando por el momento más por el terreno sindical que por el político, tal como lo esperábamos nosotros. El análisis de estas experiencias está en el artículo “El frente único revolucionario” de *Correo Internacional* N° 20.

“Una insurrección de masas conmueve al mundo”

Decíamos, en el primer capítulo del *Manifiesto de la LIT*:

“Desde las minas inglesas a los astilleros polacos y españoles, en las ciudades y campos de América Latina, en Filipinas y la India, en Sudáfrica, Oriente Medio y Nueva Caledonia, millones y millones de obreros, campesinos, desocupados, pobladores marginados de suburbios miserables, mujeres, pobres y jóvenes, pueblos oprimidos, naciones, religiones y razas esclavizadas, salen a luchar. Grandes movilizaciones callejeras, estallidos sociales, insurrecciones, huelgas y paros generales, ocupaciones de tierras en el campo y de lotes y viviendas en las ciudades, guerrillas de masas estallan en cualquier momento y en cualquier lugar del planeta. “

*“Asistimos a una exacerbación tremenda de la lucha de clases, política y social. Este levantamiento multitudinario de las masas, dispuestas a matar o morir en la lucha, en medio de una crisis económica y social sin salida a la vista, ha detonado **una situación revolucionaria mundial**. Los de abajo no están dispuestos a seguir viviendo como hasta ahora, víctimas de la crisis y de la miseria crecientes. Y han comenzado a acorrallar a los de arriba, que ya no pueden seguir dominando como antes.”* (Correo Internacional N° 10, junio de 1985.)

Esta pequeña cita, así como todo el *Manifiesto de la LIT* nos muestra que estamos viviendo una situación donde las luchas y movilizaciones estallan por todos lados, lo que nos da permanentes oportunidades para intervenir en ellas y para construir el partido.

En algunos países y regiones, como por ejemplo el Cono Sur, vivimos directamente una situación revolucionaria que se viene profundizando desde hace unos años. La riqueza de esa situación objetiva, seguramente, nos pondrá muy a menudo ante la posibilidad y la necesidad de impulsar tácticas de acuerdo y unidades de todo tipo y para las más diversas tareas (sindical, política, democrática, antiimperialista, etc., etc.), ya que la acción obrera y de masas se desarrolla por infinitos canales. En la Argentina, en el MAS, hemos tenido la oportunidad de desarrollar tácticas unitarias en el terreno de la lucha por los derechos humanos, por el problema de los desaparecidos, en algunos conflictos obreros, y por el momento en su mayor expresión de movilización, en las huelgas generales adelantadas por la CGT por su programa de los 26 puntos y por la moratoria de la deuda externa. En el terreno superestructural pero decisivo de la lucha de clases como son las elecciones sindicales, ante la tremenda crisis de la siniestra burocracia,

constantemente tenemos oportunidad de avanzar en la lucha por derrocar a la burocracia impulsando listas unitarias de oposición antiburocrática.

También en la superestructura, en el terreno político-electoral, hemos tenido la oportunidad de desarrollar una táctica de frente electoral con el Partido Comunista y un pequeño sector del peronismo obrero, el FREPU.

En aquellas regiones o países donde la situación de la lucha de clases no alcanzó aún la agudeza del enfrentamiento del Cono Sur, como por ejemplo Europa, o por supuesto algunos países del resto de América Latina o EE. UU. no podemos hablar de que se nos presenten todos los días las oportunidades de participar en las luchas e impulsarlas y que se den en todos los terrenos. Sin embargo, la correcta descripción del mundo que damos en el *Manifiesto de la LIT* explica el hecho de que, aunque de forma más espaciada, esporádica, surjan a menudo movilizaciones de masas ante las cuales intervenir. Por ejemplo, en el mes de marzo en España, la actividad multitudinaria de los opositores al reaccionario gobierno socialista de Felipe González por impulsar el NO en el referéndum sobre el ingreso a la OTAN que ya mencionamos. El PST español pudo desarrollar una importante actividad, que lo colocó en una muy buena posición en el escenario de la vida política del estado español al impulsar la táctica de la unidad de todos los que estaban por el NO. La necesidad imperiosa de defender a Nicaragua de la agresión del imperialismo yanqui nos obliga a levantar sistemáticamente en todos los países la más amplia unidad de acción con todos aquellos dispuestos a defenderla.

Las condiciones

Al haber explicado ampliamente la cuestión de nuestra estrategia histórica (el partido y la movilización), resulta más claro exponer las condiciones mínimas para poder adelantar alguna táctica acuerdista o unitaria: **que sean en ese momento lo más adecuado para el desarrollo del partido y la movilización y no limiten nuestra independencia ni política ni organizativa, no limiten nuestras posibilidades de crítica feroz a las direcciones traidoras, reformistas o burocráticas, aunque tengamos algún acuerdo, frente o lo que sea coyuntural con ellas.**

Dicho de otra manera, podemos hacer pactos, acuerdos, unidades de acción o cualquier cosa por el estilo, coyuntural, hasta con el diablo y su abuela —para usar una expresión célebre—, si ayuda a nuestros fines estratégicos de construir el partido y empujar la movilización.

Algo semejante se plantea para un frente con organizaciones obreras. Ante cada situación específica se precisarán cómo se concretan esas condiciones, según el tipo de frente.

Más allá de estos condicionamientos políticos, organizativos y de clase, existe en la actividad cotidiana un problema concreto que también tenemos que tener en cuenta, ya que es un condicionamiento de tipo objetivo: el tamaño de las organizaciones de que se trate, la correlación de fuerzas entre los posibles protagonistas del acuerdo o el frente. En términos gruesos, si estamos hablando de tácticas para actuar, para intervenir en común, éstas estarán planteadas entre organizaciones de un tamaño más o menos comparable, más o menos semejante. Por ejemplo, en Francia, nosotros no podemos imaginar propuestas del tipo de que “nuestro grupo, la Liga Socialista y el PC hagan tal y tal cosas juntos”, y menos aun ir a visitar al PC y proponérselo formalmente, porque nos tomarían por locos. Nosotros somos un grupito minúsculo y el PC es aún, a pesar de estar en retroceso, un partido de influencia masiva entre los trabajadores, que

sacaba tradicionalmente un alto porcentaje de los votos y dirige la CGT, la principal central obrera. En todo caso, tendremos que decir “que el PC haga tal cosa”, y pelear junto a ellos si lo hace. En caso contrario, criticarlos por no hacerlo. En la Argentina, la relación de fuerzas es totalmente distinta. Tanto el PC como nosotros, sin tener ninguna influencia masiva, somos importantes partidos nacionales, y podemos hacerles propuestas “de igual a igual”. Más en general, esta cuestión del tamaño influye siempre en la elección y formulación de todas las cuestiones tácticas.

Olvidar esta cuestión del tamaño en la formulación de nuestras tácticas unitarias nos puede hacer caer en el ridículo. Trotsky, por ejemplo, muy por el contrario de la pintura de “sectario” hecha por el stalinismo, era un maniático de las propuestas unitarias, de los acuerdos y los frentes. Habitualmente, en las charlas y discusiones con otros dirigentes y militantes de la Cuarta, él era el primero en proponer las más audaces tácticas acuerdistas, que muchas veces eran rechazadas por los demás. Por eso, llevado por el entusiasmo de la intervención en la lucha de clases, alguna vez podía olvidar las proporciones. Cuando lo visitó Mateo Fossa en 1938, conversando sobre los problemas de la liberación nacional en América Latina, Mateo le preguntó su opinión sobre el APRA, el partido nacionalista burgués peruano encabezado por Haya de la Torre. Como parte de su respuesta, el “viejo” señaló que le parecían “*deseables y posibles*” “*los acuerdos con los apristas para determinadas tareas prácticas*”, “*a condición de mantener una total independencia organizativa*”. Sin ninguna duda, en la formulación de la política estaba dejando de lado el hecho de que el APRA era un partido nacional con influencia de masas, y los trotskistas peruanos que debían proponer el acuerdo debían ser aproximadamente... dos o tres.

Los distintos tipos

Deliberadamente no comenzamos por una enunciación histórica o por un esquema clasificatorio de los distintos tipos y niveles de acuerdos y frentes, porque, en la práctica, podríamos decir que son casi infinitos. Sería un error arrancar de un esquema clasificatorio y buscar aplicarlo a la realidad o tratar de copiar tácticas de los clásicos mecánicamente. Lo correcto es lo opuesto: la propia realidad nos coloca ininidad de veces, en cuestiones de detalle o de gran magnitud, ante situaciones que se pueden resolver con un acuerdo, con un pacto, o que exigen que se levanten una táctica unitaria para la movilización, para desarrollar en el terreno superestructural la independencia de clase, etc. Veamos algunos ejemplos.

Como insistimos en que los acuerdos pueden ser de cualquier tipo, de cualquier orden, recordemos uno extremo, con fascistas: años atrás, antes del golpe del 76, tanto nuestro periódico como un libelo fascista se imprimían en la misma gráfica, y coincidía el día de armada, lo que semana a semana provocaba todo tipo de situaciones tensas y choques entre nuestros compañeros y los fachos, por la utilización de la mesa. Finalmente, nuestro director del periódico, muy correctamente, discutió con el jefe de los fachos, y logró un **acuerdo** con esos **fascistas**, que permitió compartir en forma ordenada la utilización de la mesa. Deliberadamente comenzamos por un ejemplo supermínimo y con el extremo opuesto del espectro político, los fachos, para insistir en el carácter amplísimo, concreto y táctico de la cuestión.

Otro ejemplo también extremo, ya no técnico como en el anterior, sino de tipo parlamentario se podría dar hoy día si tuviéramos un diputado en el parlamento francés. Contra la posición del centro-derecha que encabeza Chirac que quiere imponer la representación por circunscripción, tanto los semifascistas de Le Pen como los socialistas de Mitterrand opinan que hay que

mantener la representación proporcional. Nosotros opinamos que ésta es más democrática que aquella, y por ende, si tuviéramos un diputado, podríamos hacer un mínimo **acuerdo parlamentario coyuntural con los semifascistas y los socialistas que están en el gobierno** para encarar el voto sobre esa cuestión en el parlamento.

Sin duda, son dos ejemplos superlimitados. El primero, cómo usar una mesa con los fascistas. El segundo, una situación que se puede dar cada 20, 30 ó 50 años, o nunca en el siglo, como es que concordemos la extrema derecha y la extrema izquierda en un voto parlamentario. En un terreno parecido podríamos imaginar una situación aquí en la Argentina, en 1984, cuando se discutía la cuestión del acuerdo de paz con Chile y el referéndum, si el gobierno hubiera dicho “le damos tanto tiempo gratis en la televisión a los que están por el no y que entre ellos se arreglen cómo lo reparten”. No podemos descartar que para aprovechar esa gran herramienta que es la televisión nos hubiéramos tenido que sentar en una mesa con el supergorila almirante Rojas, para hacer un **acuerdo** sobre la distribución de espacios. Seguimos hablando de mínimos acuerdos técnicos.

Por supuesto, mucho más importante, son las posibilidades de unidad de acción política, como la que hicimos en noviembre de 1985 con sectores del Partido Justicialista por el referéndum del Beagle, o la que está esbozándose hoy, o que ya comenzó a manifestarse a través del paro nacional del 24 de enero, contra el pago de la deuda externa. Cuando se presentan esas oportunidades no tenemos que ser sectarios, tenemos que levantar sin miedo esa unidad, y buscar la forma y el equilibrio correcto de nuestros planteos unitarios y nuestras críticas. Por ejemplo, como nos interesa el no pago de la deuda, pactamos con quien sea alrededor de esa línea, y hacemos las críticas en el periódico, y no cada vez que nos reunimos con nuestros aliados ocasionales, ya que casi seguramente estropeamos esa posibilidad si cada vez que nos encontramos les decimos de todo, aunque sea correcto todo lo que digamos.

Frente tiene que ser entre partidos u organizaciones obreras

Si hablamos de **frente**, es decir, de lo opuesto de la unidad de acción coyuntural, del acuerdo o pacto puntual, alrededor de una tarea o de una consigna, sino de **la formación de algún tipo de organismos permanentes y de un programa, tienen que ser entre organizaciones de la misma clase, es decir, organizaciones obreras**. La clase obrera es la base de sustentación de la posibilidad de frentes progresivos más o menos largos, más o menos duraderos, con organismos, con algún tipo de institucionalización. Por ejemplo, un típico organismo de frente obrero es un sindicato, porque no se hace alrededor de una consigna o tarea parcial, cotidiana, sino de una tarea histórica, que se da a través del tiempo, como es la defensa de los intereses de los trabajadores ante la patronal y el gobierno. Cada vez que hay una lucha por un problema parcial, se consiga o no, la lucha pasa pero el sindicato sigue. Por ejemplo, se luchó mucho por las ocho horas el siglo pasado. Las 8 horas se consiguieron en Europa y los sindicatos siguieron. Por eso decimos que es un frente, porque da lugar a un organismo de clase, y para nosotros los frentes tienden a crear organismos de clase.

Por ejemplo, desde que lo hicimos en 1985 en la Argentina, el FREPU tiende a constituir un polo de clase, e inclusive puede esbozar una tendencia hacia el partido de los trabajadores, hacia el partido laborista o a un solo partido de clase en el país. Ojo, que por ahora es sólo una hipótesis, un interrogante, que vemos muy difícil de concretar. De todos modos, en cierta medida está justificado el nombre de Frente porque fue un frente electoral, que desarrolló toda una campaña, con un programa común. De todos modos, aún no hay bases que nos permitan decir que este

frente se transformó en un frente de clase sólido. Cuando así sea, si llegara a darse el caso, tendría por ejemplo que actuar por mayoría y minoría y disciplina en la acción, por el centralismo democrático, que es la característica de los frentes de clase en el terreno organizativo.

Cuando hablamos de frente único revolucionario como táctica muy importante para la construcción del partido, está perfectamente aplicado el concepto de “frente” en su sentido más estricto, de clase, porque semejante tarea estratégica siempre insistimos que corresponde a las corrientes y organizaciones **obreras**. Como parte del desarrollo de ese partido obrero con influencia de masas y de toda la movilización revolucionaria, se podrán plantear actividades y tareas comunes con aliados no obreros, como pueden ser sectores populares radicalizados, o el semiproletariado agrícola, por ejemplo, según los países. Pero desde el punto de vista de clase la tarea de construcción de la dirección revolucionaria que pueda llevar al triunfo a la revolución socialista mundial corresponde a los obreros, sólo una dirección obrera revolucionaria podrá lograrlo.

La lucha del movimiento obrero: ejemplos de acuerdos y frentes

Muy a vuelo de pájaro queremos mostrar que desde los comienzos de su lucha organizada como clase y la formación de sus organizaciones políticas y sindicales, la historia de la clase obrera presenta constantemente ejemplos de acuerdos, unidades de acción y frentes de lo más variados. Ya dijimos que los sindicatos son, de hecho, tradicionales organismos del frente obrero. Asimismo, tomando la clásica definición de Riazanov, podemos decir que la primera organización internacional que tuvo la clase obrera, la Primera Internacional —fundada por Marx en 1864— era también un frente obrero, en el cual coexistían en forma democrática las dos grandes corrientes en que se agrupaban entonces los trabajadores y otros grupos o corrientes menores, como los seguidores de Proudhon, de Lasalle, etcétera. Desde que comenzaron a luchar, a organizarse y a hacer propaganda revolucionaria, los activistas obreros y los artesanos e intelectuales que engrosaban las filas revolucionarias conocieron la represión de gobiernos tanto dictatoriales como “liberales”, monárquicos o republicanos. Por eso, desde las cárceles y el destierro y desde el trabajo clandestino se desarrollaron desde muy temprano todo tipo de acuerdos entre las más dispares tendencias, para garantizar en común la edición y distribución de la prensa revolucionaria ilegal, para enfrentar juntos la represión, para defenderse de la infiltración y detectar los espías y entregadores, para organizar las reuniones secretas de los activistas y los dirigentes obreros, para mejorar la vida de los presos exiliados, u organizar las fugas.

También desde que se hicieron de masas los partidos obreros socialistas comenzaron a intervenir con tácticas acuerdistas en la vida política. Por ejemplo, cuando había procesos electorales con doble vuelta, y en la segunda vuelta se enfrentaban el partido liberal burgués y el partido de la reacción monárquica, el Partido Socialdemócrata Alemán llamaba a votar en esa segunda vuelta por los liberales.

El marxismo ruso, y su expresión revolucionaria, I •: bolcheviques, tomaron y profundizaron esta tradición. El POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) se dividió en 1903 en dos fracciones los bolcheviques (mayoría, seguidores de Lenin) y los mencheviques (minoría, el ala oportunista, seguidores de Martov, Plejanov y otros), que se transformaron en dos corrientes políticas enemigas irreconciliables dentro del movimiento obrero marxista. Sin embargo, hasta 1912 hubo acuerdos sostenidos y sistemáticos para mantener el partido, para defenderlo de la

represión zarista, así como numerosos acuerdos parciales e incluso Congresos comunes y pasajeras fusiones. Por otra parte, tanto bolches como menches hicieron numerosos acuerdos y acciones comunes con las otras corrientes del movimiento revolucionario, por ejemplo con los socialrevolucionarios (un partido de importante base campesina y que propiciaba el terrorismo) o los anarquistas. Los soviets, surgidos al calor de la revolución de 1905, fueron de hecho los organismos de frente único obrero de las masas revolucionarias en lucha, en particular de los trabajadores de San Petersburgo (hoy Leningrado) y en ellos coexistían todas las corrientes del movimiento revolucionario ruso.

Todo lo que acabamos de mencionar son ejemplos entre corrientes del movimiento obrero. Pero Lenin, por ejemplo en la Duma (especie de parlamento restringido que existía bajo el zarismo a partir del año 1906), auspiciaba que, en caso de empate entre los Kadetes (burgueses liberales constitucionalistas) y la extrema reacción zarista, los Centurias Negras, los representantes del POSDR desempatasen a favor de los liberales.

Trotsky, luego de la escisión del año 1903, quedó fuera de las dos fracciones. Trabajaba con los menches (editaba un periódico con Martov), aunque solía coincidir más con Lenin y los bolches en las posiciones políticas. En su libro **Mi vida**, refiriéndose a la “historia” del bolchevismo que comenzaron a pintar Stalin y sus secuaces, dice:

“Quiere presentarse el pasado [...] como si el bolchevismo hubiera surgido del laboratorio de la historia armado y equipado de un golpe. La verdad es que la historia de la lucha entre los bolcheviques y mencheviques está salpicada de incesantes aspiraciones de unión.”

Veamos cómo él mismo relata el trabajo común dentro del POSDR y algunas de esas “aspiraciones de unión”. Durante el ensayo revolucionario del año 1905 sus proclamas más extensas eran reproducidas en una imprenta clandestina en el Cáucaso, instalada por un miembro del Comité Central de los bolcheviques, Krasin, que vivía en Kiev. Para el Congreso conjunto del POSDR que debía realizarse en mayo de 1905, Trotsky preparó unas tesis en común con Krasin, quien las presentó en la asamblea bolchevique previa al Congreso como enmiendas a las proposiciones de Lenin sobre el tema del gobierno provisional. Lenin consideró correctas las propuestas que Trotsky enviaba a través de Krasin y quedaron aprobadas como posiciones bolcheviques en el Tercer Congreso del partido. Fue también el bolche Krasin quien ayudó a Trotsky a entrar clandestinamente a San Petersburgo, donde poco después se convirtió en el Presidente del Soviet local.

También en 1905, después de la llegada de Lenin a Rusia, el Comité Central de los bolcheviques votó por unanimidad una propuesta hacia la fusión. Según Trotsky los bolcheviques decían que la escisión en las dos ramas, originada por circunstancias transitorias, no tenían razón de ser ante el desarrollo de la revolución. En abril de 1906 ambas fracciones se fusionaron en Estocolmo, aunque rápidamente sus caminos se distanciaron nuevamente. De todos modos, incluso en este terreno interno al POSDR, ni Lenin ni los bolcheviques levantaron la cuestión de la unificación como un deber o un objetivo permanente y superior a las distintas posiciones levantadas. La mejor demostración de esto se dio en 1912, cuando recomenzó el ascenso revolucionario. Trotsky, que seguía siendo independiente, a pesar de que coincidía mucho más con los bolches que con los menches en las cuestiones políticas, trató de reunir una conferencia que tuviese representación de todas las fracciones, y muy en particular de bolches y menches. Los menches estaban de acuerdo con la propuesta y entre los bolches tenía cierto peso el deseo de

reconciliación para reunificar al partido. Lenin se opuso con todas sus fuerzas a esa fusión, calificándola como un bloque sin principios y ésa fue la posición que primó entre los bolches. Poco después, el propio Trotsky le dio la razón a Lenin, reconociendo que no existían bases políticas comunes para la reunificación.

Hablamos en la parte anterior no sólo de acuerdos políticos entre las corrientes del movimiento obrero, sino de acuerdos de todo tipo. Veamos un ejemplo bastante original del movimiento revolucionario ruso. Cuenta Trotsky que, mientras sesionaba el congreso del partido de 1907, realizado en una iglesia socialista en Londres, se dieron cuenta de que carecían de dinero para terminar las labores del congreso y para pagar los pasajes de regreso de los delegados a Rusia. En esos momentos, aunque la revolución rusa del año 1905 ya estaba en descenso, tenía conmovidos y curiosos a los círculos liberales ingleses. Gracias a eso, lograron un acuerdo muy peculiar con un liberal inglés: éste les prestó el dinero que necesitaban —una jugosa suma- bajo la forma de un “empréstimo a la revolución rusa”. Su condición fue que llevase la firma de todos los congresistas. Trotsky aclara que sólo concluidos los años de reacción y la guerra, con el gobiernos de los soviets en el poder, la pudieron pagar, y así lo hicieron.

La revolución de 1917 en Rusia dará, por supuesto, muchísimos más ejemplos. Comencemos por recordar el acuerdo que podríamos llamar técnico hecho nada menos que entre Lenin y... el imperio de los Hohenzollern. Alemania y Rusia estaban en guerra (transcurría la gran guerra imperialista de 1914-1918). Lenin necesitaba atravesar el territorio alemán para regresar lo antes posible a Rusia, donde había caído el zar gracias al triunfo de la revolución de febrero. El gobierno alemán, conociendo la posición contraria a la guerra sostenida por los bolcheviques y un puñado de exiliados intemacionalistas, especulaba con que el regreso de Lenin sólo podía perjudicar el esfuerzo bélico de su enemigo, el gobierno provisional, aliado incondicional de Inglaterra y Francia. El acuerdo se selló. Así relata Trotsky el episodio:

“Aquella especie de tratado internacional, concertado entre la redacción del periódico de los emigrados y el Imperio de los Hohenzollern contenía las condiciones del paso de éstos por el territorio alemán, trazado con exquisita escrupulosidad. Lenin exigió para el viaje de tránsito completa extraterritorialidad; los viajeros cruzarían por Alemania sin que nadie tuviese derecho a pedirles los pasaportes, registrarles los equipajes ni poner el pie en el vagón durante el viaje (de aquí nació la leyenda del 'vagón precintado'). Por su parte, los emigrados se comprometían a gestionar, una vez en Rusia, la liberación de un número igual de prisioneros civiles alemanes y austro-húngaros.” (Historia de la Revolución Rusa.)

Antes de partir, los revolucionarios difundieron la siguiente declaración:

“Los intemacionalistas rusos que se dirigen a Rusia, con el fin de ponerse al servicio de la revolución, nos ayudarán a levantar a los proletarios de los demás países, sobre todo a los de Alemania y Austria, contra sus gobiernos.”

Sin duda, estas contundentes palabras podían aclarar cualquier sospecha de que el logro de este acuerdo hubiese cambiado los irreconciliables sentimientos de lucha contra el gobierno alemán de Lenin y sus compañeros. Este acuerdo con el Kaiser dio pie para la infame campaña del gobierno provisional, encabezada por Kerensky, de que Lenin y los bolches eran agentes a sueldo del gobierno alemán y que regresaban a Rusia cumpliendo órdenes secretas del estado mayor alemán. Por supuesto, el desarrollo posterior de la lucha mandó juntos al mismo basurero de la

historia a las calumnias y sus promotores, los burgueses y sus agentes pequeñoburgueses del gobierno provisional.

Yendo a las cuestiones más políticas, ya mencionamos respecto de 1905 el papel de los soviets, que se fortalecen y extienden en 1917 como los organismos democráticos del frente único de las masas revolucionarias en lucha, encabezadas por los obreros. En un principio eran dominados por los menches y los socialrevolucionarios. Entre setiembre y octubre fueron los bolcheviques quienes ganaron la mayoría en los soviets obreros. Lenin propició varias propuestas de fusión entre grupos revolucionarios. Primero con los mencheviques “internacionalistas”. Luego con el “Comité Interdepartamental de Petrogrado”, una organización de base netamente obrera que lideraba Trotsky y que se unió al Partido Bolchevique en mayo de 1917. Al mismo tiempo, rechazó de plano las propuestas de fusión con los mencheviques (que formaban parte del gobierno burgués) que levantaban algunos dirigentes bolcheviques. Cuando se produjo el levantamiento militar de la contrarrevolución burguesa encabezada por Kornilov, Lenin propició, junto con Trotsky, luchar militarmente junto al gobierno provisional para aplastar a la contrarrevolución. Finalmente, digamos que la toma del poder en octubre por parte del Partido Bolchevique se facilitó mucho gracias a un acuerdo con el ala de izquierda de los socialrevolucionarios, que acompañaron a los bolches en la toma del poder. Los bolches, por su parte, renunciando a muchas de sus propuestas al respecto, aceptaron levantar gran parte del programa para el campo de sus coyunturales aliados, los SR de izquierda. Esta es una simple enumeración de las tácticas más importantes, en el terreno de los acuerdos, frentes y fusiones de los bolches antes de tomar el poder.

La III Internacional también mantiene y amplía esa tradición en los breves pero fecundos años de su labor revolucionaria, que se expresaron en sus cuatro primeros congresos (1919-1922). Recordemos la táctica del frente único obrero lanzada entre el III y IV congresos, para hacer frente al reflujo revolucionario, la recomposición del capitalismo imperialista mundial y el hecho de que en numerosos países los obreros se repartían entre los partidos comunistas —seguidores de la dirección revolucionaria de la III Internacional— y los socialdemócratas, organizados en la II Internacional, que se había pasado, desde el inicio de la guerra imperialista en 1914, a la defensa encarnizada del sistema capitalista. Además, una cuestión muy discutida, que generó distintas tácticas unitarias, fue la orientación sindical. Algunos planteaban los sindicatos “rojos”, exclusivamente formados por los obreros comunistas, otros trabajar dentro de los sindicatos amarillos o independientes, y otros impulsar los sindicatos únicos.

Luego de la muerte de Lenin (21 de enero de 1924) y la burocratización del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y la III Internacional, Trotsky levantó muchas veces tácticas unitarias. Uno de los ejemplos más importantes fue su llamado al frente único obrero en Alemania, entre los partidos Comunista y Socialista (que entre los dos dirigían a la amplia mayoría del proletariado alemán), para aplastar al nazismo. En ese tiempo, la III Internacional seguía la línea ultraizquierdista del “tercer penado” impuesta por la burocracia stalinista desde el VI Congreso en 1928, según la cual el Partido Socialdemócrata Alemán y los obreros que lo seguían eran tan enemigos como los nazis seguidores de Hitler. En España llamó a luchar en el campo militar republicano para derrotar a los fascistas, a partir de julio de 1936 cuando se inició la guerra civil. También cuando se produjo la agresión imperialista japonesa a la China dominada por el fascista Chiang Kai-shek, señaló la necesidad de derrotar a los japoneses peleando junto a los ejércitos del fascista Chiang.

En el terreno de la construcción de los partidos revolucionarios en los distintos países y de la nueva Internacional, luego de la bancarrota de la Tercera en 1933, las posiciones de Trotsky contemplaban a menudo los más audaces intentos acuerdistas. El primer llamado a la formación de la IV Internacional, en 1933, estaba firmado por cuatro organizaciones, tres centristas independientes y una sola de la Oposición de Izquierda Internacional (la organización de los seguidores de Trotsky), la sección rusa. Respecto de los dirigentes individuales importantes que rompían con el stalinismo, fuesen ultraizquierdistas como el italiano Bordiga o centristas oportunistas como el español Nin, siempre hizo los mayores esfuerzos por limar asperezas, convencerlos de la justeza de las posiciones de la Cuarta y llegar a acuerdos. Y siempre buscaba la reconciliación, incluso después de las más tremendas peleas y rupturas, fuesen por razones políticas o metodológicas. Demos solamente el ejemplo de España. Trotsky rompió en forma pública y violenta en 1933 con Nin por las posiciones capituladoras y oportunistas de éste. En la década del 70 se supo que, tan pronto estalló la guerra civil en julio de 1936, Trotsky mandó un enviado personal a Barcelona a entrevistarse con Nin con una carta donde proponía discutir de inmediato algún acuerdo para intervenir en común en la guerra civil, agregando además que lo que más quería era lograr trasladarse él mismo a Barcelona para llevar ese acuerdo adelante. Hasta donde sabemos, esa carta no alcanzó a llegar a Nin, que fue asesinado en 1937 por los stalinistas.

Cuando los procesos de Moscú (1936-37) donde Stalin montó la farsa “jurídica” de acusar a Trotsky de agente alemán, Trotsky alentó la formación de la “Comisión Dewey”, una especie de tribunal moral, que era un acuerdo muy positivo con intelectuales muy honestos, para desarrollar una especie de “proceso” paralelo, que absolvió a Trotsky.

Ya mencionamos, respecto de la charla con Mateo Fossa en México, la manía de Trotsky por alentar tácticas acuerdistas y unitarias para intervenir en la lucha de clases que lo llevó a la exagerada propuesta de “acuerdo” con el APRA.

Después del asesinato de Trotsky en 1940 se inició un período de crisis de dirección en la IV Internacional que aún no hemos superado. Desde comienzos de la década del cincuenta esta crisis se expresó en el surgimiento de un ala revisionista, el pablismo-mandelismo, que si mantuvo la tradición unitaria fue, como ya lo señalamos antes, para ponerla totalmente al servicio del oportunismo y la capitulación a las direcciones stalinistas o nacionalistas burguesas o pequeñoburguesas.

La corriente trotskista ortodoxa que combatió al revisionismo y de la cual formamos parte supo levantar correctamente propuestas tácticas unitarias. Recordando algunos ejemplos del partido argentino, podemos mencionar nuestra política para enfrentar la ofensiva golpista de los yanquis, la gran patronal y la Iglesia argentinas en 1954-55 contra el gobierno de Perón. Llamamos durante meses “a un solo frente obrero para frenar al imperialismo, a los curas y a los capitalistas” y le hicimos la siguiente propuesta al gobierno:

“A pesar de nuestras divergencias con el gobierno peronista, a pesar de nuestras críticas, queremos manifestar públicamente que, mientras el gobierno no se entregue al imperialismo yanqui, frente al peligro de golpe de estado fomentado por Wall Street, ofrecemos al gobierno un acuerdo de carácter técnico bien delimitado, público y sin compromisos políticos a fin de detener todos los intentos del imperialismo por colonizar el país y superexplotar a nuestra clase obrera.” (1954: año clave para la comprensión del peronismo, por Nahuel Moreno, editado en

El golpe gorila.)

Desgraciadamente, ni Perón ni la dirección burocrática de la CGT llamó a la movilización de los trabajadores peronistas para derrotar el golpe, y esa propuesta no pasó de la mera propaganda. Caso distinto se dio durante la Resistencia, en 1956, cuando bajo la represión gorila y con el peronismo proscrito y los sindicatos y la CGT intervenidos, hicimos un acuerdo entre nuestro partido, el POR, con los sindicalistas revolucionarios de base del peronismo para formar el MAO, el Movimiento de Agrupaciones Obreras. El acuerdo entre el POR y esas agrupaciones obreras de base, que eran muy revolucionarias aunque siguiesen reivindicándose peronistas, dio lugar a la formación de Palabra Obrera y a la gran fuerza que tuvimos en las “62 Organizaciones”. Hoy día podríamos decir que fue una extraordinaria experiencia de frente único sindical-político revolucionario, y que si tuvimos desviaciones oportunistas no fue por ese frente, que fue extraordinario, sino por nuestra inexperiencia, por la juventud de nuestra organización.

La importancia que dábamos a estos problemas de la táctica unitaria y de las posibilidades del FUR llevó a que presentásemos un texto sobre ese tema en la Conferencia Mundial del Trotskismo Ortodoxo de 1958, que se hizo en Inglaterra. Por todo esto es que podemos decir que nuestra insistencia actual en la importancia de las tácticas unitarias y acuerdistas y en particular del frente único revolucionario no es más que la continuación de una larga tradición, que se inicia con el marxismo, sigue en el leninismo y el trotskismo y que continúa desde 1940 en la labor revolucionaria de la IV Internacional en su combate por la construcción de una dirección revolucionaria mundial con influencia de masas.

APÉNDICE

Resumen sobre algunas orientaciones y actividades del MAS

El problema de los desaparecidos

Ya desde los inicios de la etapa revolucionaria estaba planteado para nuestro partido que el tema de los derechos humanos iba a ser uno de los ejes del programa para hacer la revolución socialista, ya que la magnitud del genocidio lo transformaba en un delito social. En **1982** **Empieza la Revolución**, Nahuel Moreno decía:

“[...] En relación al genocidio, nuestras consignas centrales son: la formación de una comisión parlamentaria investigadora, que incluya a los organismos de defensa de los derechos humanos, fundamentalmente a las Madres de Plaza de Mayo y a los sindicatos; que los resultados de sus investigaciones sean hechos públicos en forma completa; que lo que ha hecho el Proceso en estos años cae bajo la figura del genocidio y por lo tanto no puede ser juzgado por los tribunales ordinarios, como no lo fueron los crímenes de guerra de Hitler y sus cómplices; que debe hacerse justicia a través de jurados populares democráticamente designados.[...]”

Estas consignas no son consignas democrático-burguesas sino popular-democrático-revolucionarias, y junto con las de no pago de la deuda externa y la de Asamblea Constituyente *“...van frontalmente contra el sistema capitalista semicolonial y su gobierno y régimen de turno.”*

Por esta razón, las consignas contra el genocidio fueron uno de los seis temas centrales de la campaña electoral de 1983, y aparecen tanto en el programa del MAS como en las resoluciones del II Congreso Nacional del MAS que tuvo lugar en febrero de 1985. Allí, en la parte programática de la Tesis Nacional, decimos:

“No a los tribunales militares. Por jurados populares tal como lo plantea la Constitución e integrados por las Madres de Plaza de Mayo.”

Este ha sido y es nuestro programa con respecto a los derechos humanos. Veamos ahora cómo trabajó el partido en función de este programa.

¡Que los militares no se juzguen a sí mismos!

Apenas asumió Alfonsín, dijimos que uno de sus objetivos sería desmovilizar a la vanguardia democrática que se había agrupado alrededor de los organismos de derechos humanos, ya que su movilización constituía un problema para la burguesía a partir de la apertura de la situación revolucionaria. Junto con esto, el gobierno tenía además una tarea complicada, ya que tenía que recoger el odio de las masas por los militares genocidas, y al mismo tiempo dejar intacto el aparato de las Fuerzas Armadas.

Por eso fue que a los tres días de asumir, en diciembre de 1983, Alfonsín ordenó el procesamiento de los 9 ex-comandantes de las tres Juntas Militares que gobernaron durante el proceso, derogó la ley de autoamnistía proclamada por los militares, nombró una comisión investigadora de las denuncias de los desaparecidos (CONADEP) y envió al Parlamento un

proyecto de reforma del Código Militar que en los hechos significaba que los militares se juzgarían a sí mismos.

Esta política tuvo dos efectos inmediatos. Por un lado, las denuncias de los familiares y testigos tomaron por primera vez estado público, y no precisamente a través de la CONADEP, sino a través de los organismos tradicionales de derechos humanos; se multiplicaron los casos de cadáveres NN y aumentaron los incidentes en los juzgados con los militares o en el Congreso contra la aprobación de la ley.

Por el otro, los organismos de derechos humanos, ante la evidencia de que por lo menos la amplísima mayoría de los desaparecidos estaban muertos, entraron en una etapa de división y desesperación. Sin embargo, a pesar de sus problemas internos, apenas conocido el proyecto de reforma del código militar, los organismos, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y el Servicio de Paz y Justicia, sacaron una solicitada oponiéndose a que “*los delitos imputables a las fuerzas armadas y de seguridad, policiales y penitenciarias —que actuaron con el motivo alegado de reprimir al terrorismo— sean juzgados por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, es decir, POR ELLOS MISMOS*”. Y agregaban: “*También es sumamente grave el principio establecido en el mismo proyecto de ley en el cual se exime de sanción al personal militar y de seguridad que hubiese actuado cumpliendo órdenes. Esto implica la impunidad para quienes secuestraron, torturaron y asesinaron.*”

El partido centró su acción entonces alrededor de este punto: *el rechazo al proyecto de ley de reforma al código de justicia militar*, y llamamos a las Madres y a todos los organismos de derechos humanos a que convocaran a los partidos políticos, organizaciones obreras y populares, y personalidades que estuvieran a favor del mismo a una reunión para decidir un plan de lucha que culminara en una gran movilización.

Así, sin abandonar nuestro programa democrático, proponíamos que el rechazo al proyecto del código de justicia militar se transformara en una consigna para la acción.

Dos meses después de iniciada esta campaña, el 8 de marzo de 1984, destacados artistas, encabezados por Soledad Silveyra, conmemoraron el Día de la Mujer haciendo un homenaje a las Madres bajo la consigna “*¡Madres de la Plaza los artistas las abrazan!*”.

Pero ése no fue el único acto, de enero a marzo se realizaron siete actos en Capital, Gran Buenos Aires y el interior, además de charlas y conferencias y de la recolección de firmas para un petitorio. Zamora y Parrilli se convirtieron en las dos figuras más destacadas de la lucha contra la ley radical. Viendo los resultados y a pesar de los errores, en la circular N° 41 del 15/3/84 decíamos: “*la política se reveló correcta y el partido la ha aplicado bien*”. Y explicábamos porqué:

“*Cuando iniciamos la campaña le dimos como objetivo central combatir la política del gobierno tratando de movilizar a los trabajadores y al movimiento de masas... En consecuencia las consignas que teníamos que levantar eran las que nos unieran a la mayor cantidad de organizaciones de familiares y desaparecidos, partidos políticos, sindicatos u organizaciones estudiantiles y populares... la mejor consigna era entonces ésa, la que nos uniera para movilizar.*”

“El rechazo a los tribunales militares había sido planteado por las Madres, las Abuelas y los Familiares a través de una solicitada; el peronismo, el Pl y la DC se habían opuesto en el parlamento y toda la población se encontraba sensibilizada por las denuncias contra la dictadura... Sobre esta base, definimos que el rechazo a los tribunales militares era nuestra consigna central.

“Siendo ésta nuestra consigna central, tuvimos la necesidad de simplificarla para el acto del 8 de marzo en Plaza de Mayo con los artistas. En esta oportunidad decimos no plantear el rechazo a los tribunales militares, la única condición para participar en la concentración era la solidaridad con las Madres... Reivindicamos esta orientación porque era la única que permitía la unidad y la movilización para enfrentar la política del gobierno, que es el eje de nuestra campaña.”

El plebiscito sobre el Beagle

A fines de julio de 1984, y menos de un año de gobierno, Alfonsín se encontraba en una situación difícil. Por un lado la situación de crisis “económico-social se había agravado, ya que la inflación llegó a los niveles más altos de los últimos ocho años, y dos millones de obreros en huelga manifestaban su descontento. Por el otro, el gobierno radical tenía que firmar finalmente el acuerdo de paz con Chile sobre la base de la propuesta papal, y sospechaba que iba a ser difícil que el Senado lo aprobase así como así. Entonces decidió hacer una maniobra. Por medio de un decreto, Alfonsín estableció la realización de un plebiscito popular, que se realizaría en setiembre u octubre, un mes después de firmar el acuerdo con Pinochet y en el que el pueblo diría SI o NO. a la propuesta papal. En una maniobra tramposa, el gobierno jugó con el anhelo de paz con Chile del pueblo argentino, disfrazando el voto por SI como un voto contra la guerra. Pero por detrás de esto había una jugarreta más sucia, el gobierno necesitaba ganar ese plebiscito para poder seguir apretando a fondo al movimiento obrero con sus planes de hambre y de entrega al FMI. El triunfo del SI sería utilizado por el gobierno como un voto de confianza a su gestión.

Apenas conocida la propuesta, los diputados y senadores justicialistas hicieron público un comunicado en el que proponían que también se hiciese una consulta al pueblo argentino a ver qué opinaba sobre la renegociación de la deuda externa, su legitimidad e ilegitimidad y el rechazo o aceptación de los términos impuestos por el FMI.

La política del MAS

El plebiscito sobre el Beagle es un caso interesante para ver cómo el partido, llegado el momento, para lograr su objetivo, puede cambiar sus consignas al cambiar la situación.

Una campaña de agitación y propaganda para difundir nuestro programa y repudiar al gobierno: Vote en repudio al gobierno

Cuando se conoció la propuesta, desde las Dañinas de Solidaridad, el MAS planteó que la consulta estaba mal formulada y propuso desdoblarla. Por un lado había que preguntar si se podía aprobar la propuesta que desde hacía años se venía cocinando en el Vaticano. Esta pregunta no se podía responder, ya que las negociaciones eran secretas. Por el otro, si era lícito firmar un acuerdo con la dictadura sangrienta de Pinochet. Y a eso la respuesta era NO. Una vez más insistimos en que éramos los primeros defensores de la paz con Chile, pero que estábamos en

contra de apuntalar a un dictador como lo hacía Alfonsín (SS 2-8 84).

El CN del MAS, reunido el 18 y 19 de agosto ratificó esta posición y consideró

“[...] que sería un factor altamente progresivo que el gobierno fuera derrotado en la consulta popular por la suma de todos los votos negativos, es decir, por los votos que digan NO, los votos en blanco, los anulados, los impugnados y las abstenciones. [...]”

A su vez, reconocía que el partido no podía ser un factor objetivo en la derrota del gobierno, por lo que resolvía participar en la consulta con el siguiente objetivo:

“2. Esta campaña tiene como objetivos centrales denunciar al gobierno y propagandizar al partido y su programa de tal manera que se afirme nuestra imagen y política.

“3. Los puntos centrales de la campaña electoral, que irán en nuestra propia boleta serán:

**REPUDIE AL GOBIERNO DE ALFONSÍN NO A LA FIRMA DEL TRATADO CON PINOCHET
SI A LA PAZ CON CHILE**

EXIGIMOS UNA CONSULTA POPULAR SOBRE EL ACUERDO CON EL FMI. “

O sea que ante el llamado hecho por el gobierno, el partido decía: “[...] hacer una gran campaña de agitación y propaganda que tenga como ejes la difusión de nuestro programa y la denuncia y, el repudio al gobierno. [...]”

La consigna que levantamos en ese momento era “Votemos en Repudio al Gobierno”.

Uno de los ejes de la campaña fue que Alfonsín apoyaba a Pinochet. Para hacerlo evidente, se propuso que el acuerdo de paz se firmara con los partidos de la oposición y la central obrera chilenos.

Como parte de nuestra política, organizamos un festival juvenil musical del MAS con la consigna “Nada con Pinochet”. El 7 de octubre logramos reunir 2000 jóvenes en la Federación de Box, de los cuales no todos eran militantes del MAS, sino que hubo muchos jóvenes peronistas. Además, enviaron adhesiones centros de estudiantes, sectores de la Federación Juvenil Comunista, jóvenes radicales de Renovación y Cambio, la Juventud del PI y la JP. Participaron en el acto artistas conocidos como Makumagüela, Fontova y Familia, Aguafuerte, Grupo de los Pueblos, la Murga por la Vuelta, Expreso de Oriente y otros, y también envió su adhesión la Asociación Argentina de Actores.

Pero no paramos aquí. En el SS del 11/10/84, nuevamente denunciábamos que Alfonsín apoyaba a Pinochet y llamamos a los sindicatos, partidos políticos y organizaciones populares, juveniles y profesionales a 24 horas de boicot a Pinochet el 30 de octubre, día de la huelga general en Chile.

Un cambio de táctica: No vaya a votar

Finalmente, en octubre, el gobierno firma el tratado de paz con Pinochet, y fija para el 25 de noviembre la fecha del plebiscito.

Pero entre este momento y el llamado inicial algo había ocurrido. El 3 de setiembre la CGT había llamado burocráticamente a una huelga general que dividió a la clase obrera y que aumentó su desconfianza por su dirección. El movimiento obrero que venía atacando, pasa a estar a la defensiva. La circular N° 72 del 10/10/84 describía la situación así:

“[...] es poco probable que en esta situación política surjan espontáneamente en el movimiento de masas corrientes que se decidan a enfrentar activamente al gobierno y hacia las que podamos dirigir nuestra política, porque el movimiento obrero y de masas se encuentra a la defensiva, confundido porque se agudiza su crisis de dirección sin que vislumbre una dirección de alternativa que reemplace al peronismo y a la burocracia y con gran desconfianza hacia los partidos políticos. [...]”

Al cambiar la actitud del movimiento obrero y de masas, tenía que cambiar nuestra táctica. Nuestro objetivo seguía siendo:

“[...] repudiar la maniobra del gobierno y [...] denunciar los planes que elabora juntamente con el imperialismo para desviar el ascenso del movimiento obrero y del pueblo. [...]”

pero para conseguirlo, para demostrar nuestro repudio y el del movimiento obrero encontrábamos que la mejor manera en esa coyuntura era no ir a votar. Y decíamos:

“[...] No ir a votar es un rechazo pasivo, pero altamente progresivo [...] porque el que no va a votar está expresando que no le interesa la consulta por el Beagle, es decir, que no entra en la maniobra del gobierno, en la cortina de humo que éste quiere tender para impedir que los trabajadores piensen y se movilizan por el salario, o contra el FMI, o sobre el genocidio de los militares, deslindándose al mismo tiempo del 'no', que hasta ahora es sólo levantado por los sectores más reaccionarios del país. No ir a votar es una manifestación pasiva del descontento y la bronca contra el gobierno que crece entre los trabajadores y sectores de la clase media. [...]”

“[...] En esta campaña electoral vamos a dialogar con millones de trabajadores... Para este diálogo tenemos que encontrar las consignas que nos permitan ser escuchados, los puntos que nos unen con los trabajadores a partir de los cuales podamos repudiar y denunciar al gobierno, y plantear el conjunto de nuestro programa. [...]”

El llamado final: Unidad de acción para derrotar al gobierno

Cuatro semanas antes del plebiscito ocurre otro hecho nuevo, la mayoría de la dirección peronista (aunque el voto fue "unánime") se vuelca por la abstención. Nuevamente el MAS rediscute su política. La resolución del CN que se publica en la Circular N° 74 del 1/11/84 decía:

“1. LA ABSTENCIÓN PERONISTA DA NUEVO CONTENIDO A LA CAMPAÑA SOBRE EL BEAGLE.

“El peronismo, al llamar a la abstención en la consulta sobre ' el Beagle, abre la posibilidad de que el gobierno radical sea derrotado... En cierto sentido, la consulta se convierte en un anticipo de las elecciones del 85 y en un plebiscito sobre la política del gobierno. [...]”

Otra vez la realidad se modificaba, pero esta vez a favor del movimiento obrero y popular. Por eso se modificó también nuestra política. Ahora nuestro objetivo no era sólo repudiar al gobierno,

sino también “*ayudar a que sea derrotado el 25 de noviembre*”. Por eso incorporamos a nuestro sistema de consignas y a la propaganda la posibilidad de la derrota del gobierno.

Esta modificación de la política del partido trajo también una modificación en su actividad. Antes planteábamos el diálogo con los trabajadores peronistas, ahora le agregábamos a la dirección del PJ a fin de:

“[...] *agotar todas las posibilidades de unidad de acción que se nos abran con esos mismos trabajadores peronistas.* [...]”

Así se realizaron charlas, peñas, actos barriales, regionales y en las provincias en unidad de acción con los obreros y activistas peronistas, proponiendo siempre la abstención. La campaña culminó con un acto central que se realizó el 23 de noviembre en la Plaza del Congreso de Buenos Aires. Ese acto fue en principio llamado junto con el justicialismo, pero a último momento se borraron y lo hicimos solos. Sin embargo, concurrieron 6000 compañeros, de los cuales alrededor de 1000 eran peronistas. Para tener una idea del éxito digamos que al mismo tiempo se realizaba el acto llamado por Alfonsín al que concurrieron 40.000 personas. (A ese acto fueron no sólo los radicales sino también el PI y el PC que estaban ambos por el SI, y Ernesto Cardenal en representación del FSNL.) A pesar de haberse roto el acuerdo con la dirigencia justicialista, concurrieron e hicieron uso de la palabra en el acto Nilda Garre y otros dirigentes justicialistas, y se leyeron adhesiones de Saadi, Cepernic y Licastro. Este último no estuvo presente porque a la misma hora realizaba el acto de su corriente, pero marchó junto con sus compañeros hacia Plaza Congreso y desafortunadamente llegó cuando estábamos desconcentrando.

O sea que realizamos el acto de oposición al gobierno más importante en Buenos Aires.

Balance de la Campaña

Al finalizar el plebiscito, en la circular N° 77 del 29/11/84, hicimos el balance de la campaña. En ella dijimos que el partido había cumplido el objetivo que se había planteado. Salimos del plebiscito con una personalidad definida. Ya no éramos más sólo el partido que planteaba no pagar la deuda externa, sino que además, quedamos consolidados como el único partido que se opone intransigentemente al gobierno radical. Y agregábamos:

“[...] *No exageramos si decimos que empezamos a ser un polo político de obligatoria referencia en la vida política del país y en el movimiento obrero...*”

Pero además decíamos que: “[...] **la política de unidad de acción con el peronismo... ES UNO DE LOS GRANDES ACIERTOS DEL PARTIDO en este año**”, ya que gracias a ella pudimos por primera vez establecer relaciones orgánicas con sectores de su dirección, sus cuadros medios, sus organismos de base en las fábricas y los barrios, y no sólo quedamos con ellos en inmejorables relaciones, sino que comenzamos a aparecer como una alternativa de dirección frente al fracaso de sus direcciones.

Sin embargo, hubo errores tácticos por parte de la Dirección Nacional, que pudieron haber sido fatales, en lo que hizo a la organización del acto de cierre de la campaña. Este acto, que se iba a hacer en principio con el Partido Justicialista, como ya lo dijimos fue finalmente llevado adelante

sólo por el MAS. La crítica a la Dirección Nacional en la circular fue la siguiente:

“[...] La dirección nacional se movió con ingenuidad en casi todas las negociaciones con nuestros aliados de turno. Esta ingenuidad la llevó a errores menores que no niegan el gran acierto que tuvo, pero que pudieron ser catastróficos. En las negociaciones no trabajamos con actas o resoluciones escritas de cada reunión; no exigimos pronunciamientos públicos de los acuerdos que se iban logrando y sin estas pruebas materiales anunciamos apresuradamente la realización del acto. Esos son los errores cometidos.

“No podemos olvidar nunca que en toda unidad de acción estamos tratando con nuestros enemigos y, en este caso concreto, con miembros de un partido burgués en medio de una crisis galopante, lo que nos exigía ser mucho más cuidadosos y buscar permanentemente las pruebas de que había interés en concretar el acuerdo.”

Unidad de acción en solidaridad con un conflicto obrero: CEPA

Entre abril y mayo de 1984 se dio en Merlo la huelga del frigorífico Cepa, que fue la huelga más larga que tuvo que enfrentar hasta ahora el gobierno radical. Duró 49 días. El MAS apoyó con todo la huelga para que triunfara a través de una campaña de solidaridad con la olla popular que los obreros de Cepa habían instalado al lado de la fábrica. El principal problema que tenía la huelga era su aislamiento, por eso nuestro objetivo fue rodearla de la más amplia solidaridad, hacer que el conflicto de Cepa fuera conocido por y recibiera el apoyo y la adhesión de dirigentes sindicales, parlamentarios, partidos políticos, centros de estudiantes, etc.

Esa política se concretó el 25 de mayo en un gran festival artístico promovido por la comisión interna de Cepa y la Comisión de Artistas por los Derechos Humanos.

El festival fue un éxito, ya que participaron conocidísimos artistas, como Soledad Silveyra, Litto Nebbia y otros, y concurrieron o enviaron adhesiones comisiones internas, sindicatos y cuerpos de delegados. Estuvo presente Danto Güilo, y hubo delegaciones de IMP y el PO. Concurrieron alrededor de 4500 personas.

El resultado final fue que ayudó a que la huelga culminara con la fábrica unida, y que la patronal tuviera que retroceder reincorporando a casi todos los compañeros y dando un aumento, aunque no fue un triunfo total.

En el balance del acto, sin embargo, se marcaron algunos errores del partido. El principal: el sectarismo. Si bien es cierto que se respetaron los acuerdos sobre banderas y consignas, también lo es que debido a nuestro sectarismo se chifló al PC, a la adhesión de Imbelloni, del intendente peronista de La Matanza y de Delich, el presidente de la FUBA —radical—, y apenas si se aplaudió a Dante Güilo y a las personalidades de otros partidos. En el balance planteábamos el peligro de esta actitud, y preguntábamos:

“[...] ¿Podemos aplaudir a nuestros enemigos políticos?... Tenemos que aplaudirlos, para la huelga y para el partido es un triunfo que Imbelloni, que el intendente de La Matanza, que el Partido Comunista hayan adherido al Festival de CEPA, y también es un triunfo que Dante Güilo haya asistido... En esta oportunidad el éxito de nuestra política lo medimos no por la presencia de nuestros compañeros ni por la presencia del partido, es lo menos que podemos

esperar, lo medimos por la presencia de nuestros 'adversarios políticos' allí en las acciones de masas... Logramos 'arrancar a los reformistas de su paraíso y ponerlos al lado nuestro ante las masas' como nos planteaba Trotsky, chiflarlos es manifestar que todavía tenemos entre nosotros el espíritu de una 'sociedad de propaganda' y que nos falta todavía para que no haya dudas de que tenemos el espíritu de un 'Partido que lucha por la conquista del poder'. Los que chiflan en los actos de unidad no tienen nada que ver con el partido que queremos construir. [...]

La táctica electoral de 1985

En el II Congreso del MAS, en febrero de 1985, dijimos que la campaña electoral sería seguramente la principal campaña política de ese año. También decíamos que era muy difícil a esa altura definir la orientación de esa campaña pero agregábamos que la situación objetiva mostraba “*la crisis del peronismo y la posibilidad de que surja un frente de izquierda alrededor del PI y del PC*”. Considerábamos que esta perspectiva era progresiva, ya que podía marcar la ruptura de amplios sectores obreros y de izquierda con la dirección peronista, y por eso planteábamos que nuestro objetivo sería la lucha por la formación de un frente electoral. Todavía no podíamos definir qué tipo de frente podría surgir y por eso teníamos que golpear sobre distintos sectores con distintas consignas: Frente de izquierda, Frente de trabajadores, Frente socialista.

El 7 de marzo de 1985, en *Solidaridad Socialista* decíamos:

“[...] Llamamos a establecer una amplia unidad de acción y una alianza electoral destinadas a imponerles al gobierno, al Fondo Monetario Internacional, al imperialismo, a las multinacionales y a los oligarcas un cambio total...”

“[...] proponemos a determinados partidos, empezando por el Comunista, formar una alianza electoral o frente político, para abrir un nuevo horizonte al país.

“Juntos... podríamos llamar al Partido Intransigente no sólo a la lucha unida contra el FMI sino a que revea su negativa a formar ahora una alianza electoral, invitándolo a acordar con nuestro programa socialista...”

En el mismo número llamábamos al PC y al PI a la unidad de acción alrededor de un acto unitario del 1° de mayo junto con todas las organizaciones sindicales obreras y populares del país, cuyo eje fuera el apoyo al proyecto que el PI había presentado en el Congreso. El proyecto planteaba no pagar en concepto de deuda externa más que el 15% anual de las exportaciones del país.

Pero además llamábamos al PC a formar una alianza electoral de la izquierda, planteándole que nuestra unidad haría más fácil el llamado al PI.

A la vez, llamábamos al PI a rever su posición antifrentista planteándole que apoyábamos y lucharíamos por imponer su proyecto de ley contra el FMI en el Congreso, pero que la mejor manera de luchar por ellos era presentando un frente unido de toda la izquierda que creara una nueva alternativa política.

Con estas dos consignas para la unidad de acción: una, acto conjunto del 1° de mayo; y otra electoral-frentista: Frente electoral de la izquierda, seguimos golpeando especialmente sobre el

PC.

Se inicia el diálogo con el PC

El 13 de marzo, el PC contesta por primera vez nuestro llamado rechazándolo, pero a la vez iniciando el debate. El 21 de marzo, contestamos al PC en *Solidaridad*, repitiendo nuestro llamado y presentando lo que podría ser, para nosotros, la base del futuro programa del frente:

“[...] *La base del programa es... la suspensión del pago de la deuda externa ilegítima y el enfrentamiento con el FMI. También nuestras similares consignas respecto del salario y de un plan de lucha nacional de la CGT resuelto en asambleas obreras democráticas.*

“[...] *la defensa de los derechos democráticos, especialmente en el enfrentamiento a las bandas fascistas y la satisfacción de los reclamos de las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de derechos humanos.*

“*Igualmente, acordaremos con la defensa incondicional de la URSS, Cuba y Nicaragua, frente a un ataque imperialista. [...]*”

Con esto los llamábamos fraternalmente a convocar juntos al frente de izquierda.

Frente electoral de los trabajadores y la izquierda

El 24 de marzo de 1985, nuevamente hacíamos en *Solidaridad* un llamado al frente. Esta vez estaba dirigido a los trabajadores peronistas, y a ellos les proponíamos un *frente de trabajadores*, con el mismo programa electoral que le proponíamos al PC.

A principios de abril en *Aquí y Ahora*, la revista de la juventud del PC, Ernesto Godelman contesta nuestra propuesta en un artículo titulado “¿Hacia un Frente con el MAS?”. Este artículo fue publicado completo en *Solidaridad* del 11 de abril, y le respondimos llamando a la organización de la discusión, proponiendo que el PC y nosotros publicáramos mutuamente en nuestros periódicos las propuestas de cada uno a los efectos de que la discusión tomara estado público y que las bases pudieran así tomar parte de la misma. En el mismo artículo proponíamos que más allá de nuestras diferencias estratégicas, era posible y necesaria la unidad electoral.

Y así seguimos semana a semana planteando la necesidad del frente electoral de la izquierda y de los trabajadores. En todos los periódicos que salieron a partir del congreso se podrá encontrar uno. Y en cada uno planteábamos las distintas posibilidades, siempre con el mismo programa: lucha incondicional contra el plan del gobierno y del FMI, por el salario, por el castigo a los militares genocidas y por un plan económico y un gobierno de los trabajadores.

Y seguimos presionando al PC.

El 25 de abril, *Solidaridad Socialista* hizo pública una carta que el CN del MAS dirigiría al CE del PC. En ella les decíamos que “*El PC y el MAS pueden poner el basamento del frente de izquierda*”, y les enviamos un bosquejo de programa en el que estaban todas las coincidencias fundamentales, y como el tiempo apuraba, les proponíamos la formación de una comisión paritaria que “*defina las bases políticas y organizativas del frente y las iniciativas para su conformación y ampliación inmediatas*”, a la vez que los instábamos a llamar conjuntamente a

un gran acto del 1° de mayo.

No tuvimos ninguna respuesta a nuestro llamado. Sin embargo, seguimos insistiendo. Lo volvimos a hacer desde nuestro acto del 1° de mayo de Atlanta, y en todos los números de *Solidaridad*.

El 8 de mayo, el PC nos contestó en *Qué Pasa*, o mejor dicho le dio a su base las razones para no hacer el frente con nosotros. Básicamente decía:

“[...] la política de alianzas del PC pasa por el peronismo —en primer lugar por su base de masas obrera y popular y sus corrientes avanzadas—, el Partido Intransigente, Humanismo y Liberación de la DC, el PSA y otros sectores socialistas y la ancha franja progresista del radicalismo...”

“... la coherencia de la política del PC hacia la clase obrera y hacia el peronismo no resulta compatible con una alianza bilateral con el MAS.

“... El PC [...] exige diferenciar en el seno de la burguesía, admitiendo las alianzas así sea temporales con sectores —incluido el radicalismo en su mayor parte— que no integran el polo de privilegio. El MAS no lo entiende así y ataca sistemáticamente y en bloque al gobierno y a la UCR.

“... el trotskismo se originó como corriente hostil a la URSS, el socialismo real y los movimientos auténticamente revolucionarios...”

El frente comienza a concretarse

El 23 de junio en Ushuaia se concreta el Frente Socialista de los Trabajadores de Tierra del Fuego, formado por un acuerdo entre el MAS y el Partido Socialista Argentino de Tierra del Fuego.

El 16 de agosto, PO realiza en el Luna Park un acto llamando a un “Frente Electoral de la Izquierda”. Hasta ese momento el PO había rechazado nuestra propuesta de Frente de Trabajadores y la Izquierda por considerarla una traición. Aprovechando el festival, la dirección del MAS no les recordó sus anteriores negativas a formar el frente, sino que hizo volar un llamado titulado “ ¡Viva el frente electoral MAS-PO!” en el que:

“[...] aceptamos que las plataformas 'de lucha inmediata' sostenidas por el PC y los partidos de izquierda a quienes nos dirigimos son un buen punto de partida.

“Para concretar el frente, propongámosle al PC, a los grupos peronistas que han roto con el PJ y a otras corrientes locales que organicemos asambleas por distrito y municipio para discutir y votar democráticamente, de acuerdo con la proporcionalidad, las listas de candidatos...”

“Por distintas razones, puede ocurrir que el PC no quiera realizar estas asambleas para designar los candidatos. Una variante que respete a la base y la proporcionalidad de las fuerzas integrantes del frente en cada distrito podría tomar como base el resultado de las elecciones del '83.”

Sobre esta base comienzan entonces las negociaciones del frente electoral con el PO. Al mismo tiempo que se iniciaron esas negociaciones con ellos, se reiniciaban las negociaciones con el PC.

El FREPALI

Como se ve, en ningún momento el MAS abandonó la línea del Frente Electoral de los Trabajadores y la Izquierda. Pero tenemos que decir que la realidad vino en nuestra ayuda para que se pudiera concretar. El 27 de junio, en la Circular N° 98 decíamos:

“[...] El giro del PC hacia la oposición al plan económico del gobierno, así como la campaña de alcance continental iniciada por Fidel Castro en torno al problema de la deuda externa, nos abren una gran posibilidad de presionar por arriba y por abajo mediante proposiciones de acciones unitarias y relanzando la invitación al Frente.”

Como dijimos antes, se iniciaron las conversaciones con el PO y el PC pocos días antes de que venciera el plazo para la inscripción de las alianzas electorales. Finalmente, dos horas antes de que venciera el plazo, se concretó la alianza POMAS. Inexplicablemente el PO se negó a formar parte del FREPALI, que luego se llamó FP (Frepu). En la Circular del 12 de setiembre de 1985 decíamos:

“[...] el Frente es el resultado de la aplicación consecuyente y sistemática de una política votada hace seis meses en los que, a pesar de que hubo momentos en los que parecía casi imposible que se diera un frente de los trabajadores y la izquierda a nivel nacional, mantuvimos la orientación, seguimos batallando por su concreción... nunca debemos abandonar una orientación hasta que no lleguemos a la categórica conclusión de que no existe ninguna posibilidad para que ella se dé y hasta que no agotemos el último esfuerzo para hacerla realidad...”

Pero también teníamos claro que este frente no era “la expresión exacta de la política votada en el Congreso, la de Frente de los Trabajadores y la Izquierda”. Es más, decíamos que era un frente defensivo que nos veíamos obligados a llamar debido a “la coyuntura que atraviesa el movimiento obrero y defensivo por las posibilidades electorales que se abren para las corrientes políticas que hacen parte de él”. Es decir que la situación política al haberse impuesto sin luchas después de la derrota de la Ford el Plan Austral, y la división del peronismo que le daba más posibilidades en la provincia de Buenos Aires, junto con el repunte electoral del PI, disminuían las posibilidades electorales del PC y nuestras. En esta situación, estaba además en juego la legalidad del partido, ya que era necesario conseguir el 3% de los votos para mantenerla.

El Frente Municipal por la Justicia Social de Quilmes

El Frente Municipal por la Justicia Social de Quilmes merece una mención aparte por sus características. En la circular del 12 de setiembre de 1985, en la que analizábamos el FREPU y sus características, decíamos:

“[...] Ya hemos dicho que el FREPALI no es la expresión exacta de la política que votamos en el Congreso, la de Frente de los Trabajadores y la Izquierda. Su expresión más acabada en esta campaña electoral es el frente del que participamos en Quilmes, a nivel municipal, porque en él se encuentran representantes de prácticamente todas las fábricas importantes de la zona, de una

buena cantidad de sociedades de fomento y también representantes del Peronismo de los Trabajadores, del PC y de nuestro partido...”

Ese mismo día, Solidaridad reproducía una carta del Frente dirigida a sus bases peronistas en la que decía:

“[...] Pero debe quedar claro que el frente que integramos es un FRENTE DE BASES, ya que ha sido convocado por casi 100 dirigentes sindicales, vecinales, estudiantiles y profesionales. Y también debe quedar claro que hay un acuerdo en el sentido de que este Frente sea encabezado por dirigentes peronistas combativos representativos de las luchas en nuestro Municipio. Por último, otro punto de acuerdo entre las fuerzas que conformamos el Frente por la Justicia Social es que los candidatos y los puntos programáticos surgirán de reuniones y Asambleas en fábricas y lugares de vivienda, de abajo hacia arriba.”

El Programa del Frente del Pueblo

El 19 de setiembre de 1985 se publica en Solidaridad el programa FP. En él se leía:

“Moratoria por diez años en el pago de los intereses y capital de la deuda externa. Investigación y no pago de su parte ilegítima. Rechazo de la legitimización de la deuda otorgada por el gobierno.

“Por un aumento inmediato de salarios y jubilaciones... “Control de precios... Aplicación de la Ley de Abastecimientos...”

“Nacionalización del comercio exterior, la banca... y de los sectores monopólicos. “[...] Reforma agraria...”

“[...] Promoción de un Plan Económico alternativo acordado entre la CGT y demás sectores obreros y populares. “Aumento del presupuesto educativo a fin de asegurar la enseñanza pública, gratuita y laica en todos los niveles... “Ley de Emergencia Habitacional que suspenda los desalojos de la vivienda familiar...”

“[...] Por un Sistema Nacional Integral de Salud que coordine todos los recursos y asegure las prestaciones.”

[...] Garantizar la democracia en la vida interna de los sindicatos... “Juicio y castigo a los responsables del terrorismo de estado y a todos aquellos que ejecutaron actos violatorios de los derechos humanos...”

“Contra todo intento golpista. Por la movilización obrera y popular para impedirlo...”

“[...] Solidaridad con el pueblo de Nicaragua y El Salvador en su lucha contra el imperialismo. Apoyo a la lucha del pueblo chileno para derrocar a Pinochet. Ruptura de relaciones con el régimen racista del Apartheid en Sudáfrica.

“Por la ruptura de la dependencia del imperialismo...”

El Frente del Pueblo después del 3 de noviembre

El 21/11/85 hicimos el balance de las elecciones y de la táctica del FP. En ese balance dijimos en primer lugar que habíamos cometido un error inicial:

“[...] no haber incorporado como elemento fundamental de nuestra política y de los análisis que nos llevaron a definir la alianza con el Partido Comunista, con sectores del peronismo y con otras fuerzas de izquierda, la existencia de una incipiente vanguardia obrera que parece retomar el proceso de lucha contra la burocracia y por la dirección de los sindicatos...”

A partir de eso, planteamos que era nuestra tarea corregir este error *“de manera inmediata, porque hace a uno de los problemas más importantes de la revolución argentina: el de la dirección sindical del movimiento obrero”*.

Con respecto específicamente al FP decíamos que nos habíamos dado dos objetivos con el FP en la campaña electoral: la posibilidad de agrupar a una corriente peronista que surgiera como consecuencia de la crisis del justicialismo y, secundario pero también importante, conseguir el 3% exigido por la ley electoral para la legalidad del partido. Ninguno de los dos objetivos fue alcanzado. Sin embargo, planteamos que había sido correcto haberse planteado esos objetivos:

“[...] El primero, porque era una posibilidad real planteada por la profunda crisis de disgregación que tenía el peronismo y que lo llevó a presentarse dividido en varias provincias del país y particularmente en la provincia de Buenos Aires. Para el partido era una obligación política trabajar sobre esta oportunidad y agotar todas las posibilidades que estaban a nuestro alcance para facilitar este posible proceso...”

y así recordamos que ya habíamos previsto que el hecho de que el peronismo se presentara dividido a elecciones podría jugar a su favor. En realidad a medida que avanzaba la campaña esta variante se hacía cada vez más real, y quedamos convencidos de ello después del acto de Plaza Congreso.

Con respecto al segundo objetivo, superar el 3%, nos faltaron muy pocos votos para conseguirlo en Capital y en la provincia de Buenos Aires. En resumen decíamos:

“El Frente del Pueblo nos permitió convertirnos en un hecho objetivo de la política nacional. Fuimos el quinto partido a nivel nacional, peleamos un diputado nacional en la provincia de Buenos Aires, un diputado provincial en la sección tercera de esa misma provincia y un concejal en la Capital Federal; los diarios tuvieron que referirse a la alianza de la que hicimos parte... y varios voceros de la burguesía manifestaron su preocupación por la buena votación que hicimos en el Gran Buenos Aires. Aparecimos ante los trabajadores y la población electoral como una alternativa creíble, como una variable viable y como un partido serio.”

Pero además, la experiencia del FP había sido provechosa para el partido porque

“[...] Todos nuestros cuadros se vieron en la obligación de discutir con otras fuerzas políticas, de programar acciones en común, de redactar volantes unitarios, de hacer actos en los que teníamos que dirigirnos a un auditorio diferente al que tradicionalmente forman nuestros militantes y nuestra periferia. Tuvimos que luchar prácticamente contra el sectarismo. Los resultados de este aprendizaje son más que buenos y servirán para que en el futuro nos liguemos

mejor a las corrientes que puedan surgir por fuera de nosotros, es un elemento a poner entre los logros electorales.”

En ese mismo balance planteábamos las perspectivas del FP y decíamos que para nosotros había que:

“[...] mantenerlo como una alianza o acuerdo electoral, que saque declaraciones políticas ante hechos de la lucha de clases cuando sus integrantes se pongan de acuerdo, siempre en los marcos del programa que adoptamos y que, de mantenerse, se vuelva a presentar en las próximas elecciones.”

Y agregábamos:

“[...] no vemos ninguna posibilidad de construir un frente permanente con el PC no sólo por las diferencias programáticas, por la estrategia e historia diferentes que tienen nuestros dos partidos, los componentes más importantes del Frente del Pueblo, sino porque en la lucha de clases, en general, estamos en veredas diferentes.

“[...] Construir un frente estable exige una participación común en la lucha de clases al lado de los trabajadores para enfrentar a la patronal, al gobierno, al imperialismo y a la burocracia. Mientras no estén dadas estas condiciones es imposible su concreción. Es decir, mientras el PC prefiera aliarse a la burocracia y a la patronal, no hay posibilidad ninguna para la existencia del Frente, el Frente del Pueblo seguirá, siendo una alianza electoral.

“Esta política exige un comportamiento práctico: no podemos alentar en ningún lado organismos o acciones que alimenten la posibilidad de un frente estable, sería engañarnos, llevar confusión a nuestros militantes y a los trabajadores. Nos referimos a la apertura de locales del FP, a la creación de organismos comunes del frente que exijan someternos a sus decisiones, a la creación de direcciones regionales o locales comunes.

“[...] Más aun, la única posibilidad real de saber si el PC está dispuesto a hacer un frente de clase, al servicio de las luchas de los trabajadores contra el imperialismo, el gobierno burgués de turno, la patronal y la burocracia, es precisando con absoluta claridad qué significa para nosotros un frente y porqué en este momento no tiene ninguna posibilidad de existencia.”

El PC, por su parte, nos proponía en sus Tesis Políticas preparatorias del 16 Congreso que:

“Los 23 puntos programáticos del FP constituyen un referente para asegurar, entre todos sus componentes y las fuerzas que se pueden incorporar o confluir, su continuidad y fortalecimiento con una estructura dinámica, flexible, activa, asentada en miles de comités básicos. [...]

“[...] La tarea principal en el próximo período se despliega en torno a este esfuerzo por la continuidad, consolidación y desarrollo de los pasos que se han dado en la construcción del Frente de Liberación Nacional y Social.”

Por todas las consideraciones anteriores, votamos una orientación precisa: priorizar los acuerdos y trabajos en común PC-MAS en los gremios, en el terreno sindical, y “congelar” el desarrollo “por la base” del Frente del Pueblo.

La deuda externa

Los “locos del no pago”: propaganda y agitación sistemática de una consigna programática

Prácticamente desde su fundación, el MAS tomó como una de sus principales consignas programáticas el llamado al NO PAGO DE LA DEUDA EXTERNA. En **1982: Empieza la revolución**, Nahuel Moreno decía:

“Contra el imperialismo [mientras seguimos manteniendo nuestras consignas tradicionales (expropiación de los monopolios imperialistas industriales, comerciales y financieros, ruptura de los pactos políticos y militares que nos atan a él, como la OEA, el TIAR, Río de Janeiro, etc.)], levantamos una gran consigna central: el no pago de la deuda externa. Esta consigna sintetiza en cierto sentido todas las demás, porque ataca a la expresión más tremenda de la explotación imperialista sobre el país y el pueblo.

“Si seguimos pagando, no habrá recuperación económica, ni salario, ni trabajo. Y plantea los restantes problemas: la necesidad de expropiar al imperialismo y sus socios nacionales para evitar el sabotaje económico, tanto como la necesidad de armar al pueblo para enfrentar una eventual represalia del imperialismo mundial y, finalmente, la de imponer un gobierno obrero u obrero y popular que la lleve a cabo... “

Nahuel Moreno caracterizaba la consigna del NO PAGO como una consigna popular-revolucionaria-antiimperialista, ya que va “frontalmente contra el sistema capitalista semicolonial y su gobierno y régimen de turno”.

Consecuentes con esto, desde el inicio de la campaña electoral de 1983, que comenzó el 1° de julio con un gran acto en el Luna Park, el MAS se identificó ante todo el país como “el partido del NO PAGO”. Y fuimos tan maniáticos con nuestro planteo y nuestra insistencia, que nos ganamos por parte de la prensa y de los demás partidos políticos el nombre de “los locos del NO PAGO”.

Cuando concluyó la campaña electoral, debido a la poca cantidad de votos que el MAS había obtenido, hubo compañeros que plantearon que había sido un error levantar esa consigna. Sin embargo, en el balance de la campaña dijimos que por el contrario, levantar la consigna del NO PAGO había sido el mayor acierto de la campaña, porque:

*“Planteando el no pago de la deuda exterior dimos respuesta al problema objetivo más crítico, podemos decir dramático del movimiento de masas y los sectores populares argentinos: el de su miseria extrema y creciente asfixiados por el derrumbe económico de la economía semicolonial argentina en manos del capital financiero del imperialismo. Y señalamos una perspectiva: **o el movimiento de masas interviene con su movilización para impedir el saqueo imperialista o llegaremos a niveles de hambre jamás vistos en nuestro país con planes económicos mil veces peores que los de Martínez de Hoz...**”*

Esta posición implicaba que el No Pago seguiría siendo una de nuestras consignas programáticas, tal como lo afirmamos en el documento nacional de marzo de 1984, y lo volvimos a hacer al integrarla a nuestro programa de febrero de 1985, durante el II Congreso del MAS. Pero no sólo eso, sino que además, implicaba que a partir de marzo de 1984 la tarea sería hacer del No Pago

una campaña permanente, golpeando con ella sobre todos los sectores que quisieran oponerse al FMI con el objetivo de movilizar a las masas. Justamente podíamos hacer eso porque al ser los primeros en levantar esa consigna en el país, habíamos quedado en inmejorables condiciones para plantear el problema.

Otros sectores comienzan a preocuparse por la deuda

Después de asumir Alfonsín, el gobierno entró en un forcejeo con el FMI. El Fondo exigía cada vez más, y la situación económica del país, más allá de algunos repuntes pasajeros, empeoraba cada vez más. En este marco, el problema de la deuda externa se hizo cada vez más evidente. Ya no era exclusivamente el MAS el que insistía en la gravedad del problema y en que había que rechazar las exigencias del Fondo. Desde los inicios de 1984 otros sectores comenzaron a plantearlo aunque tímida y esporádicamente, haciendo que fuera posible la unidad de acción contra el FMI. Entre febrero y marzo de 1984, los forcejeos entre el gobierno y el FMI actualizaron la posibilidad de la resistencia antiimperialista y popular. En ese momento, el MAS analizó esta situación y levantó distintas propuestas de consignas que generaron una amplia discusión interna: en la circular N° 39, del 1° de marzo de 1984, al analizar la situación nacional, decíamos:

“[...] Por lo tanto, si el capital financiero no cede marchamos posiblemente hacia una gran crisis política: sea porque Alfonsín resista apoyándose en la movilización obrera y popular, y llegue al extremo de romper con el FMI y decretar el cierre de la economía (autarquía), o sea porque capitule por completo y aplique un plan de hambre como jamás se vio.

“[...] Esta situación encuentra a nuestro partido muy bien colocado políticamente para aprovecharla. En la campaña electoral tuvimos el acierto de presentarnos como 'el partido del no pago de la deuda externa'. La deuda externa es el problema crucial de la Argentina y quizá sea el detonante de la próxima crisis revolucionaria, como Malvinas fue la que hizo estallar la crisis de junio de 1982.”

Y agregábamos que nuestro principal objetivo tenía que ser hacer que las masas participaran en esta pulseada entre el gobierno y el FMI. Para conseguir eso:

“[...] Toda nuestra preocupación debe ser cómo cambiar esta situación y que las masas intervengan. La movilización de las masas fue lo que 'pateó el tablero' en las Malvinas. Ahora nuestro gran objetivo debe ser que las masas encuentren un resquicio en el forcejeo Alfonsín-FMI para volver a 'patear el tablero': es decir, producir una crisis revolucionaria.”

Para conseguir esto era necesario lograr una consigna que sirviera para movilizar. La nuestra, el No Pago, al no ser tomada por los grandes sectores, evidentemente no servía para la unidad de acción. Propusimos entonces distintas variantes, y pensamos que la mejor tal vez fuera “No al FMI”, ya que era tan general y abstracta que se podía llenar con cualquier objetivo y agregábamos:

“[...] Si hay movilizaciones, será la lucha de clases y no la semántica la que determinará finalmente el contenido de la consigna “No al FMI.”

Surge la posibilidad de la movilización

La semana siguiente precisábamos más sobre la consigna y ya se delineaba la posibilidad de una movilización. Ocurrió que en ese tiempo se publicó el libro del economista radical Aldo Ferrer. En ese libro titulado **Vivir con lo nuestro**, Ferrer proponía que se dedicara solamente el 10% de nuestras exportaciones al pago de la deuda externa. En la circular del 8 de marzo mencionábamos este hecho y decíamos que era una consigna burguesa, pero que, sin embargo, existía la posibilidad de que fuera tomada por amplios sectores y que si así era se podía transformar en una consigna para la movilización. Y “*la movilización de masas puede ser el elemento decisivo que vuelque la situación para un lado y otro*”. Entonces, planteamos las medidas prácticas para iniciar la campaña.

“[...] Esta campaña tenemos que empezar a considerarla como fue nuestra campaña electoral. Decimos esto en el sentido de tomarla como nuestra campaña principal y por un largo período, aunque se trata de una campaña muy distinta de la electoral, ya que nuestra preocupación será ahora lograr unidad para movilizar.”

Planteábamos que había que tocar con esta consigna a todos los sectores estudiantiles, obreros, populares, etc., con el fin de lograr acciones conjuntas: ya fuera movilizaciones, petitorios, pronunciamientos conjuntos, lo que fuera, y agregábamos un alerta contra el sectarismo:

“[...] Hacemos sobre esto una seria advertencia: nuestra actitud debe ser la de querer verdaderamente lograr la movilización. Nosotros iremos a ver a los peronistas, los radicales y otros sectores para tratar por todos los medios de que ellos hagan algo, que ellos también se movilicen. No vamos a verlos como una 'maniobra', para después 'desenmascararlos' en el periódico porque no hacen nada. Si no logramos que ellos se movilicen, esto representa para nosotros un fracaso y no un 'triunfo' porque hemos conseguido un pretexto para 'denunciarlos'. Tenemos entonces que erradicar todo ultimatismo sectario.”

Nuestra campaña coincidió objetivamente con otros hechos de la realidad, y al tener esta línea de golpear sobre todos los sectores, pudimos entonces participar y en algunos casos influenciar. Así, por ejemplo, la marcha del 14 de junio de los Ex-combatientes de Malvinas tuvo entre sus consignas “No al FMI”.

Alrededor del 20 de junio, el gobierno tenía que entregar al FMI su carta de intención. El MOJUPO decidió que una movilización ayudaría al gobierno a tomar una actitud más firme frente al Fondo. Entonces llamó a una marcha para el 22 de junio, con estas consignas: “contra las presiones del FMI y la usura internacional”, y “por la unidad de los pueblos latinoamericanos, contra la agresión imperialista”. Nuestro partido planteaba que una de las consignas tenía que ser también “Abajo la carta de intención”.

Aunque nuestra propuesta no fue aceptada, igual concurrimos y marchamos bajo las consignas: “Abajo el FMI”, “Que el gobierno retire su consulta 'Carta de intención' “, “Hagamos como en Bolivia, suspendamos el pago de la deuda y aumentemos los salarios”.

La marcha fue multitudinaria, e incluso concurrió un sector de la Juventud Radical que verdaderamente pensaba que con su presencia ayudaba a Alfonsín. Esa actitud les provocó más tarde una reprimenda por parte del propio presidente.

El PJ propone un plebiscito sobre la deuda

Como dijimos antes, otros sectores comenzaban a plantear el problema de la deuda. El avance principal en esta situación estuvo dado porque el PJ planteó la necesidad de plebiscitar el pago de la deuda.

Como siempre fue la realidad lo que llevó a esto. El presidente Alfonsín planteó que había que llamar a un plebiscito sobre el Beagle. A esto, los justicialistas le contestaron públicamente que era mucho más importante llamar a un plebiscito sobre “la renegociación de la deuda externa, su legitimidad o ilegitimidad, y el rechazo o aceptación de los términos impuestos al país por el Fondo Monetario Internacional” (Tiempo, 1/8/84).

El MAS apoyó esta propuesta y llamó a todos los sectores sindicales, populares y estudiantiles a apoyarla. A la vez le planteamos a la CGT que hiciera una huelga general que tuviera como una de sus reivindicaciones la ruptura con el FMI. A partir de esa consigna, “Plebiscito de la deuda”, iniciamos una campaña que se reflejó en artículos que semanalmente salían en *Solidaridad*.

Sólo la vanguardia

Sin embargo, la consigna del plebiscito sobre la deuda externa no prendió. El problema de la deuda externa seguía siendo la preocupación de un sector de la vanguardia, y el gobierno pudo una vez más oscurecerlo usando para eso el plebiscito sobre el Beagle.

Esto no quiere decir que nadie tomara el tema de la deuda, sino que los sectores que lo hacían era muy pequeños. La CGT, por ejemplo, llama el 3 de setiembre de 1984 a la primera huelga general contra el gobierno de Alfonsín, y ni menciona el tema.

En los hechos, todos los partidos están de acuerdo en pagar la deuda, como lo demuestran al aceptar el presupuesto. A pesar de eso, seguimos golpeando maniáticamente con nuestra consigna, especialmente sobre el PI.

1985: el año de la deuda externa

Hacia 1985 la situación se hacía insostenible para el gobierno. Una inflación galopante, un movimiento obrero que volvía a luchar, todo se conjuraba para dificultar las negociaciones. Y en ese marco, en el que el gobierno cada vez cedía más y el FMI cada vez pedía más, comienzan a darse los primeros pronunciamientos en contra de las negociaciones del gobierno y a favor de una ruptura con el Fondo.

El 14 de marzo de 1985, los docentes, no-docentes y estudiantes de la universidad de Córdoba se movilizan, entre otras reivindicaciones “En contra del FMI”.

En esos días, Piccinini (UOM) y Néstor Vicente (PI) plantean que la única salida es la ruptura con el FMI, y Vicente Leónides Saadi plantea que la solución es declarar la moratoria unilateral por 10 años.

Pero ocurrieron cosas más interesantes aun. En mayo, los senadores radicales León, Mazzuco, Nápoli (que además era presidente de la bancada radical), Velázquez, Gass y Falsone y el diputado Negri hicieron distintos planteos con respecto a la deuda. León dijo que había que

decretar una moratoria de 10 años durante las cuales se pagaría con el 20% del saldo comercial; y los demás se pronunciaron por la reducción a la mitad de los pagos anuales de los intereses de la deuda.

Durante mayo, y en preparación de la huelga general del 23 de mayo, Ubaldini recorre el país con el famoso “*O cambian o se van*”, pero además diciendo: “*El 23 de mayo le diremos basta al FMI*”. Y lo mismo dicen De Gennaro y Abdala, dirigentes de ATE.

Este repudio al FMI es compartido por la Mesa del Empresariado Nacional, formada por la Federación Agraria y el Consejo Argentino de la Industria, quienes plantearon que había que “*recomponer las condiciones pactadas para el pago de la deuda externa*”.

En medio de crecientes pronunciamientos en contra del FMI, el gobierno comienza a aplicar el Plan Austral el 14 de junio de 1985. Este plan fue ideado e impuesto por el FMI para garantizar el pago de la deuda.

Al día siguiente, el 15 de junio, el Confederal de CTERA vota la suspensión del pago de la deuda externa hasta que el Congreso Nacional se expida.

Todo a lo largo de 1985, el problema de la deuda externa se transforma cada vez más en eje de discusiones, y la polémica electoral lo lleva y lo trae. Finalmente, después de las elecciones del 3 de noviembre, el MOJUPO, sin la participación de la Juventud Radical, llama, junto con la CGT a un acto a realizarse en Atlanta el 13 de diciembre. La consigna central del acto era “*Por la moratoria de la deuda externa, salarios dignos y justicia social*”.

El MAS apoya este acto y se plantea participar, sin embargo, debido a la falta de democracia en la organización del mismo, que no nos permitía exponer nuestra posición sobre la deuda no concurrimos. La CGT a último momento decide no concurrir tampoco.

Fidel y la deuda externa

Mientras tanto a nivel latinoamericano también se estaban dando hechos que hacían más evidente que nunca que la deuda era un problema insoluble no sólo para Argentina, sino para todos los países dependientes.

Ya en 1984 Bolivia había suspendido el pago de los intereses de la deuda y el 11-2-85 se da la huelga general en Santo Domingo por el NO PAGO. Dos años antes ya la población había provocado asaltos a supermercados en protesta por las negociaciones con el FMI. Pero la consigna del NO PAGO toma verdadero relieve cuando Fidel Castro convoca a una conferencia en La Habana para tratar el problema de la deuda externa. Las declaraciones que llevaron a esa conferencia fueron muy auspiciosas. Fidel llamaba a “*una huelga general de deudores de Latinoamérica*”, y agregaba que:

“*[...] no se debe y no se puede pagar la deuda externa de los países de Latinoamérica y del Tercer Mundo...*”

“*[...] durante cinco siglos hemos estado financiando el desarrollo de los países industrializados, por eso son tan ricos y nosotros tan pobres. Pienso que los deudores son ellos y los acreedores nosotros.*”

La Conferencia Sindical se realizó entre el 15 y el 18 de junio de 1985 en el Palacio de las Convenciones de La Habana, y concurrieron las centrales obreras de Cuba, Nicaragua, Brasil, Bolivia, Perú y Uruguay, y delegaciones de agrupaciones sindicales obreras y campesinas de todos los países latinoamericanos y del Caribe. La CGT no concurrió pero sí lo hicieron alrededor de veinte sindicatos argentinos. En el Acta de La Habana quedó establecido que:

“[...] La gran mayoría de los participantes se pronunció porque la deuda externa sea anulada. Otros sindicalistas presentaron variantes de moratoria, suspensión inmediata de pagos o postergación por un determinado número de años, incluidos los intereses.”

En la Conferencia quedó claro que había dos sectores enfrentados: uno, de izquierda (en el que participaron miembros de la COB boliviana, la CUT brasileña y otros sindicatos), que propuso el enfrentamiento a los gobiernos que aplican los planes del FMI y el imperialismo y la lucha por el socialismo; y otro de derecha, encabezado por Fidel, que se negó a atacar a los gobiernos patronales del continente y propuso en cambio *“el nuevo orden internacional”*.

Fidel llevó esa posición a fondo cuando en el cierre de la Conferencia de La Habana elogió el Plan Austral de Alfonsín. ¿Cómo se explica esta contradicción entre la primera posición y esta última?

La clave la podemos encontrar en la entrevista que le concedió al diario brasileño Folha de Sao Paulo, y que reprodujo en Argentina La Nueva Provincia el 17 de julio. Allí Fidel declaró:

“[...] discutamos ahora la salvación del capitalismo. El colapso que se aproxima va a derribar a los banqueros norteamericanos y europeos, acreedores de los deudores morosos. Ahora bien, los bancos son el fundamento del capitalismo. [...] El FMI merece ser salvado, pero como foro para los gobiernos, no para los bancos. [...] Mi esquema es salvar los bancos y no solamente a los depositantes: una propuesta para salvar el capitalismo ante la derrota que se aproxima, como máximo en 1988. La cuenta de la bomba de tiempo de la deuda puede llegar a cero en 1988.”

Más tarde, en una entrevista del 30 de julio agregaba: *“Se trata de lograr justicia, un nuevo orden internacional, para lo cual todos hemos comprendido que hay que encararlo mancomunadamente”*, o sea que el llamamiento al no pago de la deuda sería para el castro-stalinismo un paso previo para sentarse a negociar con el imperialismo en condiciones más favorables.

El 1° de agosto de 1985, Alan García, presidente de Perú, plantea que sólo hay que pagar con el 10% de las exportaciones y no negociar con el Fondo sino directamente con los bancos.

El PC y la deuda externa

Ya vimos cuál era la posición de Fidel con respecto a la deuda y cómo utilizaba la consigna de NO PAGO para su propia política. Veamos ahora cuál fue la política del PCA.

Durante los primeros meses del gobierno de Alfonsín, el PC vive un romance con el radicalismo que lo lleva a no hacer ninguna propuesta para oponerse a los planes alfonsinistas, y a no decir que el gobierno está aplicando los planes de Reagan y el FMI. En *Qué Pasa* del 4 de abril de 1984 decía:

“No se trata de hacer propuestas tremendistas del tipo de romper con el FMI, pero habrá que ver ahora cómo se expresan las promesas de no admitir 'recetas recesivas' en la carta de intención que el gobierno argentino pondrá a consideración del Fondo probablemente el próximo jueves 12.”

Tres meses más tarde, el 4/7/84 avanzaban un poquitito más. En *Qué Pasa* decían:

“Los comunistas no plantean no pagar, pero el país reclama condiciones fundamentales sin cuyo cumplimiento la gestión oficial puede desembocar en una resignación de posiciones que podrían dar con tierra con la propia democracia. En síntesis el PC sostiene: 1) Que no se pague nada ilegítimo; 2) que no se sume a la deuda ninguna suba unilateral de las tasas norteamericanas; 3) que se suspenda como lo hizo Bolivia, el pago de cualquier interés hasta tanto no se termine de negociar la deuda; 4) efectivizar una moratoria de 5 años para el pago de intereses y amortizaciones y luego 15 años más para pagarlos; 6) que se retire ya mismo la Carta de Intención elevada al FMI, porque por la misma se compromete una adecuación de la política económica en un sentido regresivo y antisalarial; 7) que se encare una acción concertada con los países deudores.”

O sea que ya en ese momento había algunas coincidencias con nuestras propuestas.

Pero esta tendencia hacia la izquierda se acentuó cuando Fidel sacó su propuesta del No Pago. Así, el 1° de mayo de 1985, Athos Fava, en una entrevista para *Qué Pasa*, decía:

“Para los comunistas... no hay soluciones intermedias. No se puede pagar la deuda externa en las actuales condiciones... hay una sola actitud patriótica para recuperar el poder de decisión nacional, y esta actitud es declarar la moratoria por 10 años, congelando en ese período capital e intereses, de común acuerdo con los acreedores o si no, unilateralmente.”

El Frente del Pueblo

Dijimos que desde la finalización del II Congreso, en el que se votó la política del Frente, habíamos llevado adelante una política para lograr un frente electoral con el PC. A esta altura teníamos ya, debido al giro a la izquierda del PC, respecto de denunciar al gobierno y al Plan Austral, un punto de coincidencias básico: el pedido de moratoria de la deuda externa. En el programa del FP, éste era el punto N° 1:

“Moratoria por diez años en el pago de los intereses y capital de la deuda externa. Investigación y no pago de su parte ilegítima. Rechazo de la legitimación de la deuda otorgada por el gobierno.”

La CGT y la deuda externa

Ya vimos que en mayo el lema de la CGT había sido *“O cambian o se van”*, y que había comenzado a plantear *“Basta al FMI”*.

El 31 de julio de 1985, en un plenario de secretarios generales de la CGT, y con la oposición de las “62” y de Gestión y Trabajo, se vota y aprueba un programa de 21 puntos entre los que se incluye la moratoria en el pago de la deuda externa por cinco años. Estos 21 puntos fueron los antecesores de los actuales “26”. En ese plenario se decide llamar a una nueva huelga y

movilización para el 29 de agosto, llevando como bandera los 21 puntos. O sea que ésta es la primera vez que el punto de la moratoria en el pago de la deuda externa aparece, aunque mezclada con otros puntos, en una convocatoria a huelga general de la CGT. Sin embargo, el llamado es desvirtuado y así aunque el acto fue multitudinario la huelga fue un retroceso con respecto a la del 23 de mayo.

Pero la presión de las masas seguía, y así, por primera vez en enero de este año la CGT se ve obligada a llamar a una huelga general con la consigna: “*Para que el pueblo no pague lo que no debe*”.

La huelga general del 24 de enero

Para el MAS, el llamado a la huelga general del 24 de enero por parte de la CGT era importantísimo por el momento en que se dio y por lo que él implicaba. En la Circular Interna del 16-1-86 decíamos:

“La oleada de luchas y la huelga general no son fenómenos aislados, hacen parte de un cuadro general en el que aparecen nuevas contradicciones entre sectores de la burguesía y el gobierno, entre las provincias del interior y la administración central, en el interior mismo del gobierno, de nuevas dificultades para el Plan Austral y de nuevos acontecimientos en la crisis de la deuda externa como una expresión más de las dificultades de la economía mundial...”

“[...] se está abriendo un nuevo período en el país, período de nuevas y grandes luchas de los trabajadores que pueden llevar a la derrota del Plan Austral, de nuevos saltos en la crisis económica del gobierno, que podrían llevar a una crisis revolucionaria...”

“[...] La huelga general a la que llama la burocracia es la respuesta defensiva a la inmensa bronca que hay entre los trabajadores contra el Plan Austral y el gobierno de Alfonsín, que se expresa en las decenas de conflictos que sin solución de continuidad se han dado en el final del 85 y en los comienzos del 86.”

Consecuentes con este análisis, decíamos que:

“El partido se juega con todo a apoyar la huelga general y hará todos los esfuerzos que estén a su alcance para ayudar a garantizarla...”

“[...] para ello tenemos que impulsar la realización de asambleas en la fábrica y en los sitios de trabajo que decidan apoyar la huelga y aprueben el llamado a la continuidad del plan de lucha.[...]”

La reacción de Alfonsín poco días antes de la huelga general demostró que nuestro análisis estaba en lo cierto. Una semana antes de la huelga, el presidente habló desde Villa Regina acusando a la CGT, al PC y al MAS de ser desestabilizadores.

Finalmente, el 24 de enero la huelga se hizo y por dos puntos fundamentales: el rechazo al Plan Austral y la moratoria de la deuda externa, y fue un éxito. El 30/1/86 hacíamos el siguiente balance en la Circular Interna:

“El extraordinario triunfo obtenido por el movimiento obrero tiene una importancia decisiva en

la evolución de la situación política. En primer lugar, porque el movimiento obrero argentino, encabezado por la CGT, ha tomado como suya la consigna de moratoria de la deuda externa, que sumada a la lucha contra el Plan Austral, convierte a esta huelga general en una huelga esencialmente política, de lucha directa contra el gobierno y el imperialismo.

“En segundo lugar, porque el movimiento obrero estuvo acompañado por sectores de la pequeña burguesía y por sectores de la burguesía: la huelga general fue más que una masiva huelga obrera, incorporó a importantes franjas de la población para convertirse en una colosal movilización antigubernamental y antiimperialista.

“En tercer lugar, porque es el punto más alto del colosal ascenso que inició el movimiento obrero en diciembre...”

[...] La victoriosa huelga general fortalece y decanta este proceso que apenas se inicia, y coloca a la Argentina como uno de los ejes fundamentales... de la revolución mundial...”

y concluíamos que nuestra política tenía que ser “*luchar por la unidad para derrotar al Plan Austral e imponer la moratoria de la deuda externa*”, ya que la unidad era la única posibilidad de garantizar la continuidad de la lucha contra el Plan Austral.